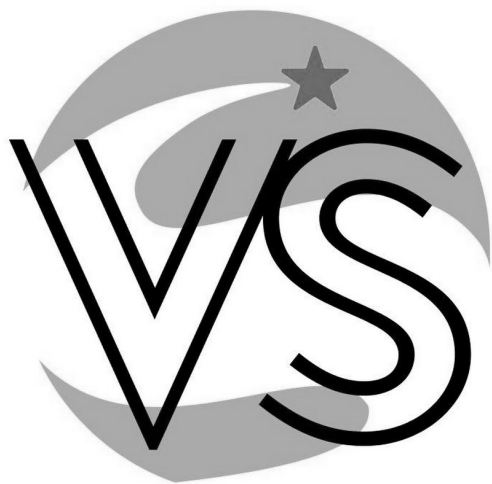


Una Vía Socialista posible

**Un programa para
sacar ya al país de
su decadencia
histórica y a las
masas de la miseria**



Votaste a Alfonsín porque te dijo que con la democracia se come, se educa y bla, bla, bla. ¿Y qué pasó? Te reventó: hiperinflación, caos, saqueos. Y votaste a Menem: inflación por el piso, desocupación por el techo. Para zafar, De la Rúa. 2001. Y pensaste que el kirchnerismo te resolvía la vida, pero terminaste transformado en jubilado pobre, en trabajador sin derecho alguno por dos pesos, en madre sola suplicando por una AUH. O en obrero medianamente bien pago, cargado de impuestos y cansado de la mentira, el despilfarro y la corrupción. Por eso te fuiste corriendo a votar otra cosa: Macri. Y más de lo mismo, pero peor: desempleo e inflación, eso sí, con globitos amarillos. Te dijeron que volvían mejores... y te encerraron y se dedicaron a la joda cuatro años. ¿Te ilusionaste con Milei? ¿No te suena a un Menem, a un Macri recargado? ¿No te parece que estos cuarenta y pico de años de democracia son experiencia suficiente para darte cuenta de que no podés seguir votando a los mismos? Porque, te guste o no, siempre votaste a los mismos, siempre votaste patronos. A tus explotadores.

Pero vos sos demasiado joven, nunca votaste por esos viejos meados, vos fuiste derecho a Milei. Vos sí que te ilusionaste con Milei, porque te prometió que la “casta”, esos corruptos que votaban tus padres, iban a pagar el ajuste. Ya pasaron dos años. ¿Te parece que los docentes, los empleados estatales, los médicos, los jubilados, son la casta? La inflación no para, los servicios suben, el empleo se destruye, mientras los que se decían honestos y morales la gastan en viajes, se quedan con el “3%” de los discapacitados, entregan el país a los yanquis, revientan la industria y tu salario. ¿Realmente te creíste que un loco que habla con un perro muerto y

hace fila para que Trump le regale una birrome, un cholulo cipayo y estafador, te iba a resolver las cosas? Vas a decir que no hay otra opción, que lo otro es peor. Venimos a decirte que sí, que hay opciones. Que no es peronismo ladrón o liberalismo estafador. Que se puede salir de 70 años de decadencia. Que se puede superar el desempleo, el trabajo precario, que, en vez de changas podés tener un laburo digno. Que los salarios y las jubilaciones no tienen por qué ser de miseria, que tu educación, tu salud, tu vivienda, además de ser gratis, pueden ser muy buenas. Que no tenés por qué vivir temiendo por tu vida o la de los que querés. Que podés llegar a tu casa, en tu moto, en tu auto o como quieras, sin que ningún fisura te queme de atrás por dos mangos con cincuenta.

Si escuchaste a tus viejos o, mejor, a tus abuelos, Argentina no fue siempre así. Y no tiene por qué seguir siéndolo. Tenemos una propuesta y queremos explicártela, porque vos vas a ser el protagonista de esa obra. La nueva Argentina, va a ser cosa tuya. ¿De quién si no? Te vamos a explicar, si seguís leyendo, cómo, en treinta años vamos a vivir en un país completamente distinto y mejor, mucho mejor. Te vamos a explicar cómo no vas a tener que esperar todo ese tiempo, porque tu vida va a estar mejor año a año. Date la oportunidad de escuchar algo nuevo. Date la oportunidad de dejar de votar a patrones, a locos, a chorros, a sinvergüenzas. Para eso tenés que votar por el socialismo, por Vía Socialista. Como sabemos que ya te han dicho un montón de barbaridades y mentiras sobre el socialismo, te vamos a decir nosotros qué es una sociedad socialista.

1. ¿Qué es el Socialismo?

El socialismo es un tipo de sociedad caracterizado por el dominio de la propiedad colectiva, contrario a la propiedad privada. Pero, atento: no a cualquier propiedad privada. No vamos a transformar en propiedad de todos (eso quiere decir “colectiva”) tu casa, tu auto, tus calzoncillos. No. La propiedad que nos interesa no es la de los bienes de uso, es decir, todo lo que usás para reproducir tu vida cotidianamente. Al contrario que apropiarse de ellos, el socialismo hace posible que los tengas, que no tengas que “envidiar” a los “exitosos”, porque en la sociedad socialista, todo el mundo tiene derecho a un acceso igualitario a los bienes necesarios. La propiedad que nos interesa es la de los medios de producción, es decir, todo aquello lo que se utiliza para la reproducción general de la vida: los campos, las fábricas, los comercios, etc., etc. Nos interesa porque la propiedad privada de esos bienes transforma a sus dueños en todopoderosos que anulan cualquier cosa llamada “democracia”, “ciudadanía” o “derecho”. El que tiene esos bienes, tiene plata, y el que tiene plata, como se sabe, hace lo que quiere. Y el que no la tiene... es esclavo de los que tienen plata. Tiene que trabajar para ellos y recibir apenas una parte de lo que producen. El resto, va a los dueños del capital, que gracias a eso son cada vez más ricos y más poderosos. Te van a decir que no, que todo es cuestión de mérito e ingenio personal, pero la posta es esta. Eso es lo que se acaba con el socialismo: el privilegio de unos pocos basado en la propiedad de aquello que es indispensable para la vida. Ojo: hablamos de millonarios, no del quiosquero de la esquina, el almacenero, el dueño del tallercito de chapa

y pintura, ni siquiera del “chino” de a la vuelta

Habrás escuchado también que el socialismo es una sociedad dictatorial que destruye la familia y no quiere que seas libre. Todo lo contrario. Recordá que esos discursos anti-socialistas son emitidos por los intelectuales y periodistas a sueldo de los empresarios, de modo que lo que dicen es lo que a los empresarios, a los burgueses, les conviene que vos creas: que todo lo que tenés se lo debés a ellos y gracias a ellos sos libre y podés hacer lo que quieras. Gracias a ellos, por ejemplo, tenés una familia y ahora vienen los socialistas a destruirla y robarte a tus hijos. En realidad, es el capitalismo el que destruye la familia. La destruye cuando reduce tanto el salario del padre (o la madre) que trabaja fuera de la casa, que todos tienen que salir a la calle a ganarse el mango: se acabó eso de papá (antes era así) trabaja afuera, mamá se encargaba de la casa y los niños iban a la escuela. Ahora, papá y mamá laburan todo el día, los chicos van, con suerte, a una escuela doble jornada o se quedan con los abuelos (si es que no trabajan ellos también) o en lo de una vecina. Y eso cuando la familia no se disgrega, porque en un contexto de miseria las personas suelen adoptar comportamientos muy egoístas y hasta descompuestos. Entonces, lo más común es ver a mujeres solas arrastrando sin ninguna ayuda todo el carro: la familia “monoparental”, es decir, donde uno de los padres (por lo general, el varón) se rajó. Eso lleva a las obreras a retornar al hogar de sus padres, para conseguir un techo y el auxilio de sus progenitores. Peor todavía, la droga y la violencia social que enmarcan el mundo del delito, dejan niños huérfanos o a cargo de sus abuelos, y padres presos o muertos. O a padres que ven cómo sus hijos se

meten en cualquiera y no saben cómo sacarlos, hasta que terminan presos o con un tiro en la espalda. Entonces, antes de llenarse la boca con la “familia”, que dejen de rezar y de echarle la culpa a los comunistas por las políticas económicas que pasan la motosierra en el hogar de todos los argentinos. Si la familia está en peligro, es por el capitalismo, no te confundas.

Por el contrario, los socialistas tenemos otra perspectiva sobre la familia. Por empezar, las personas son y deben ser libres (lo de “son”, en el capitalismo es toda una falacia, porque ser libre es tener recursos y tiempo, que es lo que los obreros, vos, no tienen). Es obvio que en una sociedad socialista los niños y los jóvenes están protegidos por la sociedad, que colabora con la familia de un modo más intenso en su desarrollo. Socialismo y familia no son instituciones opuestas. Por el contrario, si la sociedad garantiza que los niños tengan un espacio propio para su desarrollo, como escuelas de doble jornada, se reduce la carga gigantesca que significa el cuidado que deben afrontar solo los padres, al mismo tiempo que se les ofrece a los pibes una posibilidad más amplia de conocer e integrarse al mundo. Si la sociedad garantiza que todo adulto de 18 años puede independizarse en viviendas colectivas y/o individuales, eso libera a los jóvenes del peso familiar y les permite un desarrollo individual responsable, pero también, otra vez, libera a los padres de un esfuerzo que prácticamente les impide pensar en recuperar su vida independiente. De modo que no, el socialismo no va a destruir la familia, por el contrario, va a permitir la construcción de un tipo de familia que no signifique una condena para padres e hijos. Cuando decimos que privilegiamos la propiedad

colectiva, los individuos no entran en la categoría “propiedad”, algo que sí sucede ahora, con resultados nefastos.

De modo que el socialismo garantiza una sociedad igualitaria, lo que no quiere decir que hace iguales a todos. Los seres humanos, tomados individualmente, son diferentes por naturaleza. La función del socialismo no es prohibir la “desigualdad”, algo que es imposible. Lo que pasa, otra vez, es que te están haciendo pasar gato por liebre, como cuando hablábamos de los bienes de uso y los de producción o de las diferentes formas que puede asumir la institución familiar. Aquí también, te quieren vender otra cosa detrás de lo que te muestran. Los socialistas no queremos una sociedad “clonada”. Simplemente queremos una sociedad donde el mérito sea el resultado verdadero del esfuerzo individual, no de la plata que tenga papá o de la viveza de los inescrupulosos a los que no les importa otra cosa que pisar cabezas. Por eso, pretendemos una educación igualitaria, una salud igualitaria, un acceso a la vivienda igualitaria, posibilidades laborales igualitarias. Y cada uno, con esa igualdad de oportunidades, hará la vida que mejor le parezca. Habrá algunos que se contentarán con una cotidianeidad amable, sin sobresaltos, y habrá otros que querrán ser héroes sociales. Todos son bienvenidos. Un individuo que prefiera privilegiar una vida familiar o ligada a sus amigos y a hobbies que lo hacen feliz, perfecto: un constructor de la sociedad tan valorado como cualquiera otro. Y aquel que desee resaltar inventando o descubriendo cosas que le den fama, siempre que se trate de bienes de valor social, será muy valorado. En una Argentina socialista, Favaloro no hubiera tenido que pegarse un tiro en el pecho ni Milstein irse del país.

También te habrán dicho que los socialistas somos estatistas y que el Estado es enemigo de la libertad y que los burócratas y la casta y bla, bla, bla. Por empezar, otra vez, te están vendiendo gato por liebre: el Estado que se comporta así es el Estado que manejan los empresarios, los burgueses. El Estado de la sociedad capitalista es capitalista. Está pensado para resolver los problemas de los capitalistas. Lo que les jode a los capitalistas es un Estado que esté al servicio de otros. Mientras a los empresarios se les da subsidios de todo tipo (pensá en los millones de dólares que recibió Mercado Libre gracias a la ley que “apoyaba” a las empresas tecnológicas) a los obreros se les aumenta los impuestos. Es más, esos mismos empresarios que critican al Estado, pero se benefician con él, aplauden cuando el Estado les pega a los jubilados que protestan porque su jubilación fue destruida, entre otras cosas, para darle subsidios al dueño de Mercado Libre. Ese mismo empresario, Marcos Galperín, vive “de la nuestra” y para no juntarse con la “negrada”, se va a vivir a Uruguay y desde allí no se cansa de decirte que, si sos pobre, es culpa tuya. El Estado socialista es el Estado de la sociedad, es decir, de los intereses de toda la sociedad. Para garantizar que esto sea así, se necesitan, además de una transformación de la base social del Estado (la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción), una serie de reformas que hagan que esta democracia escuálida se transforme en una democracia real. Más abajo te lo contamos.

También habrá llegado a tus oídos que el socialismo aborrece la democracia y prefiere la dictadura. Quienes te dicen eso no recuerdan que el capitalismo históricamente ha estado más vinculado a las dictaduras que a las “democracias”,

que hoy hay innumerables ejemplos de ese vínculo, que cuando la gente vota lo que al poder no le conviene, como ha sucedido innumerables veces, no solo en historia argentina sino en todo el mundo, los empresarios se hacen amigos del milico de turno y se acabó la democracia. Acá, cruzando la cordillera tenemos a Salvador Allende, socialista asesinado por Pinochet. Que nos cuenten quién defiende la democracia... Pero hay un vínculo más íntimo entre capitalismo y dictadura: la dictadura se ejerce en la economía; la libertad, en la política. En la economía, el que no labura no come. Y si al patrón le conviene, laburás o no. No importa cuántos años hayas trabajado, te raja igual si no le conviene. Y para sacarle un mango más tenés que hacer huelga, ocupar la fábrica, protestar, siempre con la policía y hasta el ejército del lado del patrón. En la fábrica se hace lo que él dice, como él dice, cuando él dice. Y si no, te vas. Los gobiernos lo van a defender a él, no a vos. El que domina la economía, domina la política, porque para hacer política hace falta plata y tiempo, lo que vos no tenés. Por eso, la "libertad" de la que te hablan los liberales y los progresistas es un fantasma: es votar una vez cada dos años para que el político de turno te traicione. Ayer Cristina, hoy Milei. Entonces, la democracia es la democracia de los capitalistas. Cuando quieras algo que ellos no quieran, te van a acusar de comunista, de asesino, de ladrón, de lo que sea.

¿Eso quiere decir que todos los socialistas somos santos? Los santos no existen, empecemos por ahí. Los socialistas hemos cometido errores y muchos que se han auto-titulado socialistas han cometido crímenes. Pero eso sucede cuando la lucha contra el poder lleva a los socialistas a perder el rumbo,

a perder el contacto con sus bases, a olvidarse de que es el pueblo el sujeto del cambio y que el objetivo final del socialismo es una sociedad igualitaria, lo que excluye a una burocracia dictatorial aferrada al poder. Por eso vas a ver que nuestro ideal de sociedad socialista supone el rechazo de cosas tales como "partido único", ausencia de derechos y libertades elementales, o el imponer nuestra voluntad a cualquier costo. El derecho de asociación, el de expresión, la libertad de prensa, de ser juzgado por jueces imparciales, de que no se te considere culpable hasta que se pruebe que sos culpable, son conquistas de la humanidad. Son conquistas que protegen al "otro": la libertad es del que no está de acuerdo, del disidente, del opositor. Defender la libertad del que está de acuerdo con el poder no es defender la libertad. Los opositores son fundamentales para una sociedad equilibrada, racional, que tenga la oportunidad de cambiar si quiere. Una sociedad que se mide en el respeto al distinto, porque tarde o temprano, todos vamos a estar alguna vez en el lugar del "otro". Ya te lo decimos para que te quede claro: siempre habrá elecciones en la Argentina socialista. Y mucho más honestas y libres que las actuales. Y si perdemos, nos vamos a casa, no pasa nada. El verdadero socialismo es un acto de voluntad de las masas, no de un dirigente iluminado, al estilo Perón, Cristina o Milei.

También te habrán advertido que el socialismo es una fábrica de pobres. Una estupidez. La URSS pasó de ser el país más atrasado de Europa y uno de los más bárbaros del mundo, a ser la segunda potencia mundial, a controlar medio mundo, a enviar el primer satélite al espacio, al primer ser vivo, al primer hombre y a la primera mujer, al primer artefacto fabricado por un

ser humano a otro planeta. No se puede hacer todo eso sin un crecimiento económico descomunal, sin un avance tecnológico gigantesco, sobre todo, teniendo en cuenta que atravesó dos guerras mundiales en las que perdió más de 30 millones de habitantes y soportó una guerra “fría” con EE.UU. durante 40 años. El socialismo llevó a su mayor desarrollo eso que terminó constituyendo la clave del espectacular desarrollo chino: la planificación económica. Que no te engañen: la URSS fue un fracaso político, no económico.

“Ah, pero Venezuela...” Tenga mano compañero: Venezuela no es ni fue jamás socialista. Siempre fue peronista. Un capitalismo mediocre sostenido en la renta petrolera, asaltado por una mafia que lo utilizó como empresa propia y, en el camino, destruyó el país. Y ahora se lo entrega a los yanquis. En Venezuela dominaba una burguesía parasitaria del Estado que llevó a la nación a la crisis y al hambre y explotó en 1989 en una gran rebelión que se llamó “Caracazo”, por los levantamientos populares generalizados de la población en la capital, Caracas. Toda esa energía, diluida por falta de dirección clara, va a terminar confluyendo en el chavismo, que empezó por izquierda y terminó por derecha. No porque hizo algo “socialista”, sino porque no lo hizo. Terminó formando una nueva burguesía, la “boliburguesía”, que maneja el Estado como un negocio propio. Mientras hubo petróleo y dólares, se repartió para todos lados, para armar un aparato político gigantesco. Cuando se acabó, ese mismo aparato se transformó en una dictadura feroz sobre su propio pueblo, tanto que expulsó a 7 millones de compatriotas, además de usar la tortura y la desaparición de personas.

El chavismo es un caso extremo del populismo que azotó América Latina. Otros gobiernos similares nunca llegaron (porque no pudieron o no quisieron) a semejante desmadre, pero corporizaron la misma estafa política: se decían de izquierda, pero gobernaban como la derecha. Es el caso de Evo Morales, incluso de Cristina, que nunca se auto-tituló “socialista”, siempre aclaró que lo suyo era el capitalismo. “Ah, pero Cuba...” Ni hablemos de Cuba, seamos serios. Cuba siempre fue una pequeña isla pobre, con 9 millones de habitantes, enfrentada a la mayor potencia militar de la historia, que para colmo está ahí nomás. La Argentina no es Cuba ni podría serlo, aunque se la pusiera dieta neoliberal 200 años. Hablemos en serio. De modo que no tengas miedo. No te dejes asustar por aquellos que, interesadamente, quieren que pienses que no hay una forma mejor de organizar la sociedad. Animate a pensar distinto, por vos mismo. Ahora vamos a contarte qué Argentina esperamos y más abajo te diremos por qué no se puede lograr sin el socialismo. Después, cómo vamos a hacerlo.

2. El objetivo

¿Qué características básicas va a tener la Argentina socialista que te proponemos *en su punto de llegada*? Podemos enumerar lo siguiente:

- Elevadísimo desarrollo tecnológico.
- Jornada de 6 horas para todos.
- 35 años de vida laboral total.
- 90 años de expectativa de vida.
- Salud, vivienda y educación aseguradas desde el minuto uno de vida.
- Pobreza cero.
- Desocupación cero.

- Inflación cero.
- Educación universitaria obligatoria.
- Todos los cargos políticos, judiciales y militares, electivos y revocables.
- Administración mínima.
- Participación plena de la población en todas las decisiones claves de la vida social.
- Igualdad entre varones y mujeres y respeto irrestricto a la diversidad sexual dentro de los límites que establece la sociedad.

El objetivo es que todos accedamos a una buena vida. Una vida larga, sin presiones, sin angustias innecesarias, sin dolor inútil. Aumentar la riqueza social para garantizar a todos una vida segura y plena de libertad, con tiempo libre para nuestras aspiraciones culturales, artísticas, científicas y sociales. ¿Libertad propone un partido socialista? Sí, claro. Solo las personas libres son seres humanos reales. Pero la “libertad” no es algo que se adquiere porque un chanta y ladrón grite “Viva la libertad”, con o sin “carajo”. La libertad es tener recursos con los cuales poder elegir realmente. Sin todo lo que enumeramos más arriba, cualquier cosa que te vendan como “libertad”, no vale un carajo. Esto no se conseguirá de la noche a la mañana. No prometemos magia ni milagros, como esos idiotas que creen que abriendo las importaciones y reventando la industria se arregla todo: hoy te comprás un celular barato, mañana estás desocupado, pasado no sabés qué vas a comer. Tampoco como esos otros, que se hacen los buenos y te hacen pagar fortunas por porquerías “nacionales” que enriquecen a los amigos del gobierno. No. No te proponemos eso. Habrá que trabajar mucho. Pero cada paso que demos, vas a estar mejor.

Para eso, tenemos que superar el atraso de la economía argentina. Se puede. Corea del Sur era un país campesino hace 70 años. Era un país dividido e invadido, con la misma población que la Argentina, pero amontonada en un espacio apenas más grande que la provincia de Chaco. Hoy, es muy probable que estés leyendo esto en un celular o una computadora fabricada por coreanos: Samsung es el mayor fabricante de teléfonos del mundo. Y la economía coreana es la décima del mundo. Si ellos pudieron, ¿por qué nosotros no? ¿Y por qué tenemos que tener el desarrollo coreano? Porque no se puede distribuir una riqueza que no existe. Eso es pan para hoy, hambre para mañana. O peronismo para hoy, liberalismo para mañana. Tenemos que alcanzar la productividad de Corea del Sur. Con esa base, gozar un nivel de vida sueco. ¿Por qué “sueco”? Porque en la Suecia de 1970, se consiguió el mejor nivel de vida conocido hasta ahora. Por eso decimos:

Argentina 2050 = Corea + Suecia

Nos vas a decir que el socialismo fue un fracaso, que no ves cómo va a conseguir semejante desarrollo económico y bla, bla, bla. Te entiendo: el gobierno actual es una máquina de mentir. Con la nuestra, le paga a miles de tuiteros, influencers y otras lacras para hacerte creer que tenés que aguantarte todo porque eso es la libertad: libertad de cagarse de hambre. Pero, antes de mostrarte cómo miente esta gente, dejanos explicarte por qué el país está como está.

3. El diagnóstico

Lo que viene puede resultarte difícil. No te preocupes. Si lo lees con cuidado

y subrayás lo importante, lo vas a entender. Y si no lo entendés, no te hagas drama: al final del texto, vas a encontrar un link a una página en la que podés contactarte con nosotros, hacer las preguntas que quieras o incluso sumarte a un grupo por Zoom en el que un compañero o compañera va a responderte todas tus dudas y recibir, también, todas tus sugerencias. Pero no dejes de leer. Y si sentís que esta parte te traba demasiado, pasá a la siguiente, es importante que llegues hasta el final. Tal vez pienses que no debiéramos haber incluido esto que sigue, que no es necesario tanto detalle o que tenemos que explicar menos, que no todos pueden entender estos problemas. No estamos de acuerdo: primero, no queremos subestimarte, sabemos que, por suerte, la población argentina todavía guarda mucho de esa gran cultura que supo construir tiempo atrás; segundo, que con la ayuda necesaria, si hace falta, cualquiera puede entender cualquier cosa; tercero, que cuanto más y mejor entiendas los problemas, más claras y concretas te van a resultar las soluciones necesarias. Así que, vamos, que un país mejor nos espera.

a. Por qué el país está como está

La Argentina tiene dos problemas, uno técnico y otro social.

El problema técnico: el país no crece mientras la población sí lo hace. Luego, hay cada vez más argentinos y menos riqueza para repartir. Dicho de otra manera: el país se achica, se empobrece y, por lo tanto, su población sufre cada vez más las consecuencias del atraso. Decimos que es un problema “técnico” porque es una cuestión puramente económica, matemática, si se quiere: si no

se produce, no hay riqueza, si no hay riqueza, no hay nada para repartir. O, en todo caso, se reparte miseria.

El problema social tiene dos aristas:

1. La Argentina, como todo país capitalista, no reparte la riqueza según el esfuerzo que cada uno realiza, sino según la cantidad de propiedad que se posee. El obrero, que solo tiene su capacidad para trabajar, solo recibe un salario, es decir, lo suficiente para sobrevivir, un poco mejor, un poco peor. El empresario recibe ganancias que son proporcionales a la riqueza social que utiliza como capital. Eso hace que, crezca o se achique, en la Argentina no les va a todos igual. Si al país le va bien, los obreros van a estar un poco mejor, podrán darse ciertos lujos y resolver algunos importantes problemas familiares; a los empresarios, les va a ir muy bien, con ganancias en alza y una vida cada vez más dispendiosa. Si va mal, los obreros la van a pasar peor, la desocupación va a crecer y los salarios a caer, la familia obrera se va a desintegrar; a los empresarios... depende: a algunos, los más débiles, les va a ir mal o no tan mal, pero a los más fuertes, les va a ir muy bien, pase lo que pase. Es lo que vemos en las últimas décadas: los obreros están cada vez peor, algunos empresarios se funden, pero los más importantes son cada vez más ricos. Este problema no se resuelve con aumentos de salarios, solo se resuelve si los obreros acceden a la propiedad de los bienes con los que se produce la vida. Pero no en forma individual: de esa forma la riqueza solo cambia de una persona a otra, pero sigue siendo privada. Tiene que

ser en forma colectiva: la propiedad social de los medios de producción. No es lo mismo que “estatal”, pero se puede entender de esa manera: con empresas en manos del Estado, es el conjunto de la población la que decide cómo se hacen las cosas y quién se queda con las ganancias.

2. Como dijimos, la Argentina no es manejada por los obreros sino por los empresarios. Eso es así desde 1810. Durante mucho tiempo, esa clase social, la burguesía, hizo crecer el país y lo llevó de un desierto a ser un gran país. Esa función progresista llegó hasta 1950 aproximadamente. A partir de allí, sean agrarios o industriales, locales o extranjeros, los burgueses que gobiernan la Argentina son incapaces de resolver los problemas económicos nacionales. Y, por lo tanto, son responsables de la degradación permanente de la sociedad en que vivimos. Si tu hijo/a no puede ir a una escuela decente, o ni siquiera puede ir, no es tu culpa, es culpa de la clase que gobierna este país. Si no tenés salud adecuada, vivienda digna y todo lo que un ser humano necesita para vivir, no es tu culpa. Eso es lo que ellos quieren que creas: que si tu familia sufre, si tus hijos no tienen futuro o a tus viejos no los cuida nadie por más que tengan una jubilación, la culpa es tuya: vos sos un fracasado. En lugar de reconocer su fracaso como clase dominante, lo esconden haciéndote responsable a vos. Esa gente no va a resolver nunca tus problemas, los vas a tener que resolver vos, pero para eso vas a tener que hacer algo que nunca hiciste: animarte a gobernar el país.

Seguro que hay cosas que dijimos que no entendés, porque en la escuela, en los medios, en las redes, en todos lados, escuchás siempre lo que los patrones quieren que escuches. Por eso, ahora vamos a explicarte esto con más detalle. Acordate, la Argentina tiene dos problemas, un técnico y otro social. Vamos a hablarte ahora del primero.

Habrás escuchado decir que la Argentina está como está porque ha sido, desde 1910, gobernada por socialistas y “zurdos de mierda”. Porque la Argentina, hasta la llegada de Milei (y según Milei), era un país socialista. Ya te explicamos lo que es el socialismo, es fácil darte cuenta que nunca la Argentina fue socialista, fue siempre gobernada por patrones, más liberales o más peronistas, pero siempre patrones. Lo que tenés que saber ahora es que la Argentina es un país capitalista, es decir, un país donde la mayoría es asalariada, obrera, y una minoría es patrón, “burgués” como decimos los “zurditos”. Eso que más arriba llamábamos “empresarios” o “clase dominante”. Es decir, un país capitalista es uno donde la mayoría no tiene medios de producción (fábricas, campos, materias primas) con los cuales ganarse la vida y tiene, por lo tanto, que trabajar para uno que sí los tiene. Eso es un país capitalista. En un país socialista, no hay clases sociales porque los medios de producción pertenecen a todos. Ya te lo explicamos.

Argentina es un país capitalista. Está gobernado por patrones, por dueños del capital, por capitalistas. Esta es una afirmación muy importante, porque significa que la culpa de que esté como esté, como ya te dijimos más arriba, no es de los obreros, que no gobiernan, sino de los patrones. Todos los políticos de los partidos tradicionales, son

políticos patronales, financiados por patronos para gobernar para patronos. Por eso, mientras se reducen los impuestos a los autos de alta gama, un Porsche, por ejemplo, aumentan la luz y el gas. Por eso, mientras Milei le permite, a los que radican su empresa en paraísos fiscales como Luxemburgo, que no paguen impuestos acá, a vos te los cobran religiosamente. No te confundas: Milei es un patrón, no es como nosotros. Vive de la nuestra. Y con la nuestra, como ya te dijimos, quiere hacer creer que la culpa de todo es tuya. Pero volvamos a la Argentina.

Además de capitalista, la Argentina es un país agrario. La Argentina nació como un capitalismo agrario, es decir, dependiente de las exportaciones primarias. Con la pampa húmeda se construyó un país, que pasó de un millón y pico de habitantes en 1870 a ocho millones en 1914. La Argentina creció, se modernizó, se expandió y llegó a ser la primera economía de América Latina. Millones de vacas y de toneladas de cereal fueron la base para una economía moderna, relativamente avanzada, que se dio el lujo, incluso de desarrollar una industria local. Pero, hacia 1920 empezaron los problemas. El mundo se complicó, empezó a desarrollarse una crisis que iba a estallar por completo diez años después. Esa crisis llevó a que el mundo se cerrara y que cada país industrial importante restringiera sus compras de productos agrarios. Como consecuencia, la Argentina, que exportaba productos agrarios, tuvo que dejar de importar maquinarias y otros bienes industriales, porque no tenía con qué pagarlos. Empezó allí un problema que seguro te sonará conocido: la falta de divisas, entonces libras, ahora dólares. Lo que no se podía comprar, había que fabricarlo acá. Sobre la base de la

industria que ya había crecido en la era dorada de las exportaciones agropecuarias (1870-1920), aprovechando la protección del mercado interno, la producción industrial argentina va a dispararse exponencialmente. Con esa expansión productiva se va a expandir, también, la población que vive de ella: los obreros industriales (también, por supuesto, la burguesía industrial). Se forma un capitalismo con dos sectores que apuntan a mercados distintos: el agrario, con destino a la exportación; la industria, dedicada al mercado interno. Esto ya era así antes de la crisis, lo que cambia es la magnitud, el tamaño de la industria en relación al agro. ¿Y cuál es el problema? Que el agro compite a escala mundial, es muy productivo, pero la industria no, solo puede crecer en el mercado interno. ¿Por qué? Porque es una industria de pequeña escala, la escala que le permite el mercado interno argentino, que es grande, comparado con los países latinoamericanos de entonces (1940-50), pero muy chico, enano, en relación al mercado mundial. Pongamos un ejemplo: si yo tengo que producir pulóveres para unos pocos familiares, con la abuela, dos agujas y unas madejas de lana, me alcanza; si quiero iniciar un emprendimiento, más vale que consiga unas cuantas empleadas que tejan a toda velocidad, sobre todo si el mercado me pide más; pero, si quiero abrigar a millones de seres humanos en todo el mundo, más vale que piense en la última tecnología, máquinas de tejer automáticas y un gigantesco sistema logístico para abastecer de energía, materias primas y todo lo que necesita la gran industria de escala mundial. Como se ve, la magnitud de los medios de producción utilizados (las agujas, las máquinas, etc.) crece a medida que crece el mercado. No hay tejedora con dos

agujas capaz de abastecer el mercado mundial. Se necesitarían millones de tejedoras y tejedores. Al mismo tiempo, si el mercado es chico, no tiene sentido económico comprar tecnología para hacer un chaleco y dos bufandas. Se arma un círculo vicioso: como el mercado interno no da, se usa tecnología atrasada; como se tiene tecnología atrasada, no hay posibilidad de competir en el mercado mundial. Como no se puede competir, hay que evitar que la competencia extranjera entre al mercado interno, porque si no, se funden los productores locales. Los consumidores locales van a ser forzados a comprar más caros los pulóveres, porque los importados están prohibidos o reciben un impuesto que los encarece. Aparece aquí un dilema que está sobre la mesa en la actualidad: si se cierra el mercado, los pulóveres son más caros, porque se hacen con tecnología atrasada, pero hay más empleo; si se abre el mercado, los pulóveres serán más baratos, porque son importados que se hacen con tecnología más avanzada, porque se fabrican a una escala mayor, para el mercado mundial, pero se fundirán todos los productores locales y aumentará la desocupación. Entonces, hay que elegir entre menor capacidad de consumo (porque hay que pagar más por lo que se podría pagar menos) y empleo (porque se perderán los empleos con la importación).

La Argentina es un país, entonces, donde hay algunos sectores muy competitivos, y otros, la mayoría, que no lo son. ¿Por qué los primeros soportan a los segundos? ¿Por qué no los destruyen abriendo las importaciones y chau? Ya tendrías que haberte dado cuenta: cuanto más avanzado es una rama de la economía, menos empleo genera y más tecnología usa. El campo, la minería, el petróleo de Vaca Muerta, los únicos

sectores rentables hoy en la Argentina, ocupan muy poco empleo. Los que emplean a la masa de la población son los otros, que como son atrasados, tienen que ser defendidos con tarifas y subsidios. ¿Y de dónde salen los recursos para sostener esos subsidios? De los exportadores, es decir, del campo y, en los últimos dos o tres años, del petróleo y, poquito, por ahora, de la minería. Por eso, la historia argentina posterior a 1920-1930 es una batalla creciente entre estos dos sectores, el más competitivo, para evitar que le saquen recursos a favor de los otros; el no competitivo, para obtener los recursos con los cuales sobrevivir. Los primeros defienden políticas liberales o parecidas y piden la eliminación de todos los subsidios y de los impuestos a la exportación (las retenciones). Los segundos, se defienden protegiendo el mercado interno, no dejando que entre la competencia. Esta política se asocia, por lo general, con el peronismo y similares. El peronismo defiende el mercado interno con subsidios a los empresarios y con el estímulo al consumo popular, por eso el peronismo suele ganar las elecciones siempre, por lo menos, hasta 1983. Incluso, seguía siendo el partido más importante cuando no había elecciones libres (como entre 1955 y 1973). Eso no quiere decir que siempre el peronismo defendiera el mercado interno: el menemismo, por ejemplo, fue una expresión liberal en un cuerpo peronista. El kirchnerismo fue, en ese sentido, un retorno al peronismo “clásico”, al menos en términos económicos.

Estos dos sectores, entonces, se enfrentan teniendo cada uno un poder distinto: más fuertes en la economía, los liberales; más fuertes en la sociedad, los peronistas. Se alternaron en el poder, mediante elecciones o golpes de Estado,

hasta el día de hoy. Cada uno aprovecha el fracaso del otro. Ahora veremos con más detalle por qué no se puede romper el círculo vicioso que ambos encarnan. Pero tiene que quedarte claro, ya, que liberalismo y peronismo son dos caras de la misma moneda. Ninguno tiene una solución. Son, los dos, parte del problema.

b. ¿Por qué ningún gobierno de los últimos 80 años pudo resolver el problema que describimos?

Ninguno de los partidos políticos argentinos que gobernaron resolvió este problema. El peronismo expresa la alianza entre quienes viven del mercado interno: miles de pequeñas y medianas empresas con millones de trabajadores que dependen, directa o indirectamente, de esas empresas. Así, el peronismo, como alianza entre capital y trabajo, protege a una industria que se limita a abastecer a la población del país, y recibe (de esta población y de esa industria) su apoyo. Se trata de un partido dirigido fundamentalmente por empresarios que viven de subsidios, obra pública y otros negocios con el Estado, además de contar con la burocracia sindical y la Iglesia. ¿Cómo protege el peronismo a esa industria ineficiente? Con subsidios. Por eso, esta propuesta es económicamente débil porque no mejora nuestra competitividad internacional. Pero, es políticamente fuerte, porque el grueso de la población que vive en Argentina depende del sector no agrario (industria, servicios). Esto explica que el peronismo tenga, generalmente, muchos votos.

El “liberalismo” es la alianza entre “el campo”, la industria con más poder y las finanzas (de capitales locales y

extranjeros). En los setenta se expresaba a través de la UCR y de los militares. Hoy sus portavoces son Juntos por el Cambio, los libertarios y otros grupos liberales. La solución que proponen es económicamente fuerte: aumentar la eficiencia productiva y salir de la recesión liquidando al grueso de la industria ineficiente. Pero, es políticamente débil, porque liquidar esa industria ineficiente significa liquidar a la población que allí se emplea. O sea, liquidar a casi todo el país. Esta dinámica, que es propia de la segunda mitad del siglo XX, ha cambiado un poco en la actualidad, pero sigue siendo sustancialmente la misma.

En el medio, entre liberales y peronistas, se formó, hacia la década del '60, una variante política que mezcla ambos polos, el desarrollismo. En la práctica, el desarrollismo es la política dominante de los grupos más poderosos de la economía argentina, en particular, el liberal desarrollismo. Pero también existe el desarrollismo peronista, que no ha tenido mucha influencia. ¿Qué es esto del “desarrollismo”? Han existido muchos “desarrollismos”, capitalistas o no. En la Argentina, “desarrollismo” quiere decir: defensa del mercado interno, pero con aumento de la participación del capital extranjero, disminución de las pequeñas empresas y crecimiento de la concentración del capital. La diferencia entre desarrollistas peronistas y desarrollistas liberales es el grado de protección del mercado interno, es decir, a quiénes se protege y a quiénes no. El peronismo clásico (el del primer gobierno de Perón, 1946-52) es la protección generalizada, desde la más poderosa a la más inútil de las empresas. El desarrollismo peronista, por el contrario, como de alguna manera se vio en el segundo gobierno (1952-1955), significa

un vuelco al capital extranjero y una reconciliación con la cúpula empresaria, en detrimento de los obreros y las pymes. No volvió a repetirse. A partir de allí, la política dominante pasa a ser la del liberal desarrollismo, cuya única diferencia con el peronismo desarrollista es el grado de protección del mercado interno, en tanto se concentra en defender solo a las empresas más poderosas y tiene un vínculo mayor con el capital extranjero. Aparece como “liberal” para las empresas más débiles y para el mundo pyme, y como “desarrollista”, es decir, protector del mercado interno, para las más grandes.

¿Qué te importa esto? Primero, es importante que sepas quién nos ha gobernado hasta ahora: liberales, proteccionistas y desarrollistas. Segundo, para que entiendas quién nos gobierna hoy. Todas estas políticas son anti-obreras, simplemente porque son políticas destinadas a salvar a los capitalistas. En algunos casos, sin preocupación alguna por lo que les pase a los y las trabajadoras del país (el liberalismo). En otros, con una preocupación falsa, esa que, como te dijimos, te da algo para que no te calientes y no le prendas fuego a todo, aún a costa de una política económica inviable (peronismo clásico). Las variantes intermedias suelen mezclar lo peor y lo mejor de ambos mundos. A vos, seguramente, te resultan más simpáticas las orientaciones peronistas, sobre todo, la clásica, como la de Perón en su primer gobierno (1945-52) o la del kirchnerismo, porque son las que más “reparten”, aunque luego todo termine en una gran explosión y cuando sacás bien la cuenta queda claro que alguien se llevó la mejor parte y no fuiste vos. Y, seguramente, ves a las variantes “desarrollistas” como mucho más mezquinas, tanto o más, que el liberalismo a

secas, y por eso las confundís. Pero no. En la Argentina no ha habido experiencias “liberales” extremas. Porque los empresarios, incluso los más grandes, no lo permiten. Ellos mismos quedarían fuera de juego, como se ve hoy con Techint o FATE. Milei es la primera experiencia de liberalismo “a secas”. Las experiencias anteriores (Krieger Vasena, Martínez de Hoz, Cavallo, Macri) son más bien versiones del liberal desarrollismo. Milei es, entonces, una versión extrema: en su país sobra más de la mitad de la población argentina. Por eso genera resistencia incluso en la mayoría de los grandes empresarios. Ojo: ya hay grandes empresarios que quieren hacerte creer que ellos nunca tuvieron nada que ver con Milei y que ahora tenés que votar a un peronista. Así, los grandes empresarios se benefician de los liberales como Milei, porque destruye los salarios y quita todos los derechos sociales, pero también de los peronistas, porque una vez que “el loco” hizo el trabajo sucio, vienen los “justicialistas” a reconstruir el mercado interno y mejorar la ganancia de las empresas en el mercado interno. O sea, cobran en las dos ventanillas.

Cómo sea, todas estas variantes simplemente responden a los intereses patronales. Se pelean entre ellos para ver quién se cae y quién sobrevive a la crisis del país. Todos, sin embargo, coinciden en la impotencia, en su incapacidad para resolver los problemas básicos de la economía y en que, en última instancia, la cuenta la paguen los trabajadores. Eso se ve en la evolución social de la Argentina. Desde hace 70 u 80 años, la situación social no para de empeorar: la desocupación, ya sea abierta o encubierta, no para de aumentar. Lo mismo con la pobreza, la vivienda, la educación. Durante los años en que

parece que alguno de estos cachivaches encontró “la fórmula mágica”, la situación parece mejorar y los índices traen buenas noticias. Pero la crisis de la “fórmula mágica” (la tablita de Martínez de Hoz, el Austral de Alfonsín, la Convertibilidad de Menem, el “modelo productivo” de Néstor y Cristina, la “motosierra” de Milei) termina en una explosión que no solo lleva todo para atrás, sino que lo deja un escalón más abajo todavía que en la explosión anterior (1975-1982-1989-2001-2008-2018-2024). Así, el país se va degradando, y con ella, toda la población trabajadora. La razón de fondo por la que ninguno de los partidos que encarnan estas tendencias puede resolver el problema técnico de la economía argentina es que todos ellos forman parte del nudo que la tiene atada. Forman parte de las fracciones de la clase dominante que se pelean para ver quién zafa reventándote a vos. Ellos, los políticos y las fracciones patronales que representan, son el problema social que impide resolver el problema técnico. ¿Más claro? Ellos son el problema. Son dos caras de la misma moneda. Así, aunque parecen opuestos, son gemelos separados al nacer. Cada gobierno de turno, sea más o menos proteccionista, sea más o menos liberal, recurre a recetas conocidas:

- la DEVALUACIÓN, para mejorar por un rato la situación de la industria local y de los patrones en general;
- la INFLACIÓN, para ajustar los salarios, las jubilaciones y las deudas en pesos del Estado, para descargar la crisis sobre los trabajadores;
- el ENDEUDAMIENTO, para conseguir los dólares que no ingresan por exportaciones y financiar a los capitalistas inútiles que gobiernan el país.

Si la clase obrera está débil, el ajuste se descarga brutalmente (como en el Proceso, Menem o Milei). Si está fuerte, se le hacen concesiones para evitar la crisis política (como con Alfonsín o el kirchnerismo). Pero el problema sigue en pie: los liberales destruyen la industria ineficiente que construyen los peronistas aprovechando el cansancio de la gente con la inflación y la corrupción; los peronistas, aprovechando el cansancio de la gente con la desocupación y la miseria, reconstruyen la misma industria ineficiente de siempre. El resultado es un avance (falso) y un retroceso (real) permanente, una decadencia infinita donde todo lo sólido desaparece en el fango de la descomposición social. Década tras década, desde 1950, nuestro país vive una larga decadencia económica, que genera el deterioro social que vemos en la educación, en la salud, en los niveles de pobreza y en la creciente inseguridad. Argentina es un capitalismo cada vez más chico, cada vez más débil, cada vez más incapaz de garantizar la vida de su población. Por eso hoy es pobre el que no tiene trabajo y, también, el que tiene trabajo. Hablemos, ahora, de las consecuencias del problema social que impide resolver el problema técnico.

c. La africanización de la Argentina

Los argentinos nos creemos “europeos”, pero nuestra vida social se va pareciendo cada vez más a otra cosa. Hace unos años, se decía, para graficar qué mal nos estaba yendo, que la Argentina se “latinoamericanizaba”, se parecía cada vez más a América Latina. Pero si uno ve cómo le fue a Brasil o México, cómo le fue a Chile (aún con la obvia distancia) o, incluso, cómo les está yendo a Paraguay o Perú, parece

que la comparación no encaja. Porque incluso buena parte de América Latina se distancia de Argentina. Nuestro país va mostrando niveles de pauperización y miseria que obligan a mirar hacia otro lado. Todavía no estamos en África. Pero vamos camino. Veamos un poco ese proceso.

Dijimos que, como consecuencia de las transformaciones de las décadas del '20 y del '30 del siglo XX, surge en la Argentina una nueva sociedad. Gana una presencia dominante la clase obrera industrial, que consigue, luego de luchar a lo largo de los años '30 y mitad de los '40, que los patrones tengan que ceder parte de la torta, para evitar que siguiera creciendo el comunismo, en ascenso desde 1931. El resultado: el peronismo. Una forma de cambiar algo (los famosos “derechos sociales”) para que no cambie nada, es decir, para que la Argentina siga siendo capitalista. A partir de allí, nuestro país se va a caracterizar por un nivel de vida de las clases populares relativamente elevado, sobre todo si se compara con los países del “Tercer Mundo”, América Latina o, incluso, los países del sur de Europa, España e Italia incluidos. Ese nivel de vida estuvo en cuestión desde el comienzo. Ya en 1952 el propio Perón inicia los planes de ajuste que después se adjudicarán a los liberales: la clase obrera tenía que bajar sus pretensiones. De allí en adelante, todos los gobiernos repetirán ese latiguillo y tratarán de eliminar lo conquistado por el movimiento obrero. La gran capacidad de lucha de los trabajadores argentinos le permitió, durante décadas, resistir con éxito a esas pretensiones patronales. La base de esa capacidad de lucha surgía de dos fuentes: 1. La organización; 2. La ausencia de desocupación. Una y otra,

obviamente, están relacionadas. Juntas, son imbatibles.

La clase obrera, entonces, entre 1930 y 1980, logró constituir un tipo de sociedad donde la familia dependía de un solo salario, el del padre, la madre trabajaba en la casa y los chicos iban a la escuela. El trabajo estaba asegurado, porque era muy difícil despedir a alguien, por los altos costos de la indemnización. La jornada de 8 horas era una realidad. Al mismo tiempo, por el sistema de obras sociales, los obreros podían acceder a una salud mejor al promedio, a planes de vivienda y a vacaciones en lugares turísticos de primer nivel. Hoy, todo eso se perdió. Más abajo te explicamos por qué.

La agresión permanente de los patrones hacia los obreros, buscando eliminar ese nivel de vida, fue erosionando ese panorama. Como dijimos, esto empezó ya en el segundo gobierno de Perón. Frondizi, Onganía y, sobre todo, Martínez de Hoz y Cavallo, o sea, el Proceso y Menem, fueron momentos centrales en ese camino de destrucción de esa Argentina más “igualitaria”. Así, se fue formando una “nueva Argentina”, donde la desocupación y el empleo precario, “en negro”, crecen y crecen, mientras los derechos laborales y todo lo que protegía al trabajador argentino, es destruido. Así, la vieja clase trabajadora, se transforma en su contrario. Sobre todo, durante la década de los '90, el capitalismo argentino creó una nueva capa de la clase obrera, que los empresarios ya no necesitan para cubrir empleos: una población “sobrante”. Sobrante para el capital. Por un lado, la apertura importadora; por otro, la aparición de nueva tecnología que desplazaba obreros. A eso se suman las privatizaciones. Fue así que, de repente, la desocupación trepó y arrastró a la calle a millones de

obreros. No solo afectó a los trabajadores asalariados. Sectores enteros de la “clase media” también cayeron en la volteada. La década menemista fue curiosa: el que tenía trabajo, gracias a un peso sobrevaluado (1\$=1U\$S), vivía mejor que antes; el que no tenía trabajo, moría de hambre. Literal.

Fue allí que comenzó a emerger claramente eso que se venía preparando desde los años '50: una estructura social donde cada vez hay menos “ricos”, pero más “ricos”, se achica la “clase media” y la clase obrera se fragmenta. De una clase obrera dominada por los obreros ocupados “en blanco”, pasamos a una dividida en tres: una parte, cerca de un tercio, que sigue como antes, con todos sus derechos más o menos intactos; otra, otro tercio, que tiene empleo, pero sin esas defensas que los trabajadores habían conquistado en los años '30-40; la última, la población sobrante, mucho más que la desocupación, lo que resta. Lo que va a ser la gran novedad de los años '90 en adelante es el crecimiento de esa parte de la población que vive por debajo del nivel de pobreza, de changas, hoy de “apps”, de planes o, directamente, de la asistencia de sus familiares. Cuando decimos que la Argentina se “africaniza” aludimos a esta realidad social, que se completa con la expansión del narcotráfico, de la prostitución, el delito, y violencias de todo tipo. La vieja “familia peronista” se destruye y ahora los pibes andan por la calle mientras los padres laburan, porque el salario de uno ya no alcanza para todos. Una familia en la que hasta los “viejos”, que antes aportaban la jubilación, ahora tienen que ser mantenidos porque su “aporte” vale nada. Antes, se imponía la estrategia de la casa “auto-construida”: se compraba un terreno a cuotas, se empezaba por poner una prefabricada y de

a poco se iba haciendo la “casa nueva”, con la ayuda de amigos y vecinos cuando había que llenar la losa, con el asado a parrilla llena como pago. Ahora, hay que esperar a una toma de tierras y arriesgar la vida para conseguir un lugar donde armar una tapera, con chapa y cartón. Esa nueva clase obrera tiene un comportamiento distinto de la anterior. No vamos a desarrollar aquí todo lo que se podría decir al respecto, pero el movimiento piquetero sale de aquí. El problema de fondo es que la Argentina es capitalista. Como tal, tiene todos los males del capitalismo en general: vive de la explotación de los trabajadores (en un recuadro te explicamos lo que quiere decir esto), por lo cual la pobreza, el trabajo extenuante, la desocupación, la falta de educación, de vivienda, de salud, son fenómenos regulares y constantes, no el resultado de un momento puntual. Pero, además, la Argentina es un capitalismo chico, tardío y agrario. Lo de “agrario” ya te lo explicamos. Lo de “chico” también: por eso, porque el capitalismo argentino es chico, la industria que creció en su mercado interno no puede alcanzar escala suficiente para competir a nivel mundial. “Tardío”, porque cuando una industria se desarrolla en Argentina, ya tiene muchos años en el mundo, por lo cual, competir es todavía más difícil. Por eso, la Argentina se atrasa cada vez más y ese atraso creciente potencia los problemas típicos del capitalismo. Un capitalismo dinámico y en rápido crecimiento puede compensar, aunque sea muy parcialmente, los problemas que genera: si bien no elimina la explotación, puede hacerla más llevadera, porque puede aumentar los salarios a largo plazo, aumenta el empleo, hay más presupuesto para gastar en salud, vivienda, etc., etc. En cambio, un

capitalismo barranca abajo potencia todas sus miserias. Por eso decimos que el capitalismo argentino está acabado y que para salvar a la Argentina de su destrucción hay que cambiar su forma social, su misma estructura social. Una revolución productiva de verdad (no como la de Menem...) en la Argentina presupone una revolución social. A su burguesía no le da el cuero para levantar al país del pantano en el que ella misma la metió. Solo los trabajadores pueden hacerlo. Hablemos un poco de la solución.

d. La solución: Corea + Suecia (pero sin Corea ni Suecia)

Si decimos que el problema económico argentino radica en la ineficiencia de la industria, la solución requiere un desarrollo cualitativo de ese sector, que debe dar un salto productivo y multiplicar su productividad. Si decimos que el problema social argentino supone el desarrollo de un potenciado Estado de bienestar, lo que estamos diciendo que el resultado de ese esfuerzo económico tiene que ser la mejora sustantiva de las condiciones de vida de los trabajadores y las trabajadoras. Lo que Vía Socialista ofrece es una solución a los problemas de la Argentina trabajadora, no de sus empresarios. El crecimiento por el crecimiento mismo no tiene ningún valor. Es más riqueza para los ricos. Por eso decimos que nuestra fórmula es Corea+Suecia (más abajo te explicamos por qué sin Corea ni Suecia).

Si queremos salir del pozo, tenemos que empezar por ver qué hicieron los países más exitosos del siglo veinte. Nos vamos a concentrar en los países del sudeste asiático: Japón, Taiwán, China, Singapur, Corea del Sur. Estos países

salieron de guerras, reconstruyeron sus Estados y crecieron. ¿Cómo hicieron? Bajo una clara dirección y planificación estatales, priorizaron a las grandes empresas por sobre las pymes. Así avanzaron en la concentración económica y crearon Estados fuertes que pudieran controlar la economía. Nos interesa especialmente el caso de Corea del Sur: venía de sufrir el dominio japonés; tras la guerra de Corea, termina dividida en dos: Norte y Sur. El Sur quedó devastado. Dictaduras militares reconstruyeron el Estado y la economía con asistencia de Estados Unidos.

Como te dijimos, el tamaño del territorio surcoreano equivale al de la provincia del Chaco: unos 100 mil kilómetros cuadrados. En esa superficie viven 51 millones de personas, mientras que en Argentina viven 47 millones. Ambos países siguieron una evolución histórica desde la economía agraria hacia la industrial, pero mientras Argentina se limitó al mercado interno, Corea apostó a la exportación. Comenzó por la industria ligera, mejoró la productividad, incorporó tecnología avanzada y desarrolló nuevas ramas. Hoy, Corea se destaca en la producción de celulares inteligentes, chips, semiconductores, televisores led, autos, construcción naval, contenedores, acero... Todo eso con pocas empresas: Samsung, SK Group, LG, Kia, Hyundai y Posco. Esta es la "política de campeones": planificación estatal, concentración en pocas empresas y en ramas específicas de la economía, todo con vistas a la exportación. Esta es parte de la explicación a por qué la burguesía argentina es tan inútil: porque para resolver el problema técnico de la economía argentina, sobran empresarios. Son un conjunto enorme de empresas minúsculas (a escala mundial) que trabajan desordenadamente y pensando

solo en sus pequeños intereses particulares. En Corea del Sur, por el contrario, hay pocas y muy grandes, condicionadas por el Estado. Eso los habilita a grandes inversiones y a una escala muy elevada. Por lo tanto, mucha eficiencia. Sin embargo, Argentina no puede ser ni será Corea. Tenemos condiciones superiores y no necesitamos una dictadura, porque aquí serán las masas obreras las que dirigirán el proceso de cambio. Aprender de la experiencia coreana no significa repetir todas sus recetas y decisiones históricas. Aprender de Corea es tomar como objetivo el elemento clave que permitió su rápido desarrollo. Buscar, promover y alentar en todo lo posible la concentración económica, como vía para ampliar la escala y la productividad. Veremos más abajo que no es simplemente “alentar la concentración económica”, sino, sobre todo, en manos de quién se produce esa concentración: allí fueron grandes empresas privadas asociadas con un Estado que trabajaba para ellas, con un control férreo, sí, pero en última instancia, para ellas; aquí será el Estado de los trabajadores.

Por su parte, Suecia es el ejemplo del máximo desarrollo social que se puede alcanzar dentro del capitalismo. Entre las décadas de 1920 y 1930, Suecia fue gobernada por una socialdemocracia que concedió muchas reformas a la clase obrera porque la Revolución Rusa estaba a pocos pasos de su territorio. Para cuando llegó la década de 1970, en Suecia existía un “Estado de Bienestar” muy desarrollado. El punto de partida fue la minería: hierro y cobre. Desde esa base, Suecia desplegó una economía más compleja, apoyada en grandes empresas exportadoras, con fuerte innovación tecnológica y marcas que hoy reconocemos: Volvo, Ericsson, Ikea,

Electrolux, H&M, Sandvik, Tetra Pak. En el último tiempo, también se ha destacado en la industria de los videojuegos (Mojang, la creadora de Minecraft) y de la música (Spotify).

Por ese camino, Suecia llegó al pleno empleo (al menos hasta la década de 1970). Elevó los salarios y disminuyó la brecha entre distintos trabajadores. Especialmente se achicó la brecha entre salario femenino y masculino. El modelo incluyó también una pensión básica nacional para todo el mundo, vacaciones obligatorias (que en los '70, llegaron a ser de 5 semanas), jornada semanal de 40 horas, 9 años de educación básica obligatoria, seguro de accidentes laborales, subsidios para vivienda, subsidios a la salud (tratamiento gratuito en los hospitales públicos, odontología gratis para los niños y subsidiada para los adultos, subsidios en remedios, remedios gratuitos para enfermedades complejas, derecho al aborto, clínicas maternales para cuidado pre-natal, compensaciones a los salarios perdidos por enfermedad), a los gastos familiares (subsidios a los matrimonios con hijos, 12 meses de licencia para cuidar a los hijos hasta el primer año de escuela, subsidio para cuidado de los chicos en casa o en guardería pública), al desempleo (subsidio al desempleo equivalente al 80% de los ingresos previos), a la jubilación (subsidios a diferentes tipos de situaciones, pensiones para huérfanos, para parientes supervivientes), a las personas de bajos ingresos, etc. Un tercio de los empleos de la economía sueca pertenecía a la plantilla del Estado. Así fue que Suecia eliminó la pobreza y su población vivía más y mejor que la de los países más avanzados del mundo. Argentina no puede ser ni será Suecia. Suecia siguió siendo una sociedad capitalista, muy reformada, pero capitalista.

Allí seguían existiendo ricos y pobres, el Estado atendía a los intereses de sus patrones, los empresarios, aunque el partido que gobernaba decía ser “socialdemócrata”, es decir, defender a los trabajadores. Aunque lo hizo con más eficiencia, no dejaba de ser algo así como un peronismo “sustentable”. Cuando las cosas se complicaron, los empresarios, con los socialdemócratas incluidos, desmontaron esa estructura, dejando a Suecia en el mismo camino que lleva a EE.UU.: un país a medida de los millonarios. Para evitar esos retrocesos, para consolidar los logros, es necesario modificar la estructura social misma, no la superficie. Suecia nos sirve solo como ejemplo concreto de todo lo que se puede hacer para favorecer a toda la población, incluso dentro de la sociedad capitalista, a partir de una sólida base económica. Dicho de otro modo, que no es necesario vivir en la miseria para la salud de la economía, como pretenden Milei y los liberales. O que alcanza con migajas, como creen los peronistas. La Argentina será una sociedad socialista, no capitalista con reformas, como Suecia. Suecia sólo fue ese modelo social (como el resto de los países nórdicos y, hasta cierto punto, toda Europa) porque el comunismo estaba del otro lado del Muro de Berlín y constituía una amenaza latente. Así que, para que los obreros no vieran con simpatía el comunismo, tuvieron que ceder ante los sindicatos y los partidos reformistas. Fue solo la fachada roja de un edificio que seguía siendo gris. En resumen: Corea + Suecia no es un “modelo”. Es un ejemplo. Corea del Sur es un ejemplo del desarrollo económico posible. Pero basta ver El juego del calamar y otras series y películas coreanas, para darse cuenta de que el problema no termina ahí. Así solo se crea una

sociedad dictatorial, semi-democrática, con un puñado de millonarios y millones de obreros desesperados por sobrevivir. Suecia es un ejemplo del desarrollo social posible. El que Suecia no haya llegado más allá de algunas reformas importantes (y que se perdieron desde los '90 con la avanzada de los liberales suecos) demuestra que hay que reconstruir toda la sociedad. Veamos ahora, entonces, cómo podemos hacer esto en Argentina. Qué es Corea + Suecia, pero sin Corea ni Suecia, en la Argentina. Cómo podemos conducir a la Argentina por una Vía Socialista.

4. La propuesta

a. Propiedad estatal y planificación: la clave del progreso

Con todas sus diferencias, el liberalismo (Milei) y el proteccionismo (peronismo, kirchnerismo) tienen algo común: ambos dejan la producción en manos de los empresarios. Si invierten, se produce. Si no invierten, no se produce. O sea, si a ellos le conviene, invierten, si no, no. El llamado “estatismo” del peronismo/kirchnerismo (lo que los libertarios confunden con “socialismo”) está al servicio de subsidiar a los capitalistas, ya sea con negociados con el Estado (como los contratos de la obra pública) o con servicios regalados y compras a precios sobrevaluados de insumos para las empresas públicas (como sucede con el llamado “compre argentino” o los “tubitos caros” de Techint). Tanto el “anti-estatismo” liberal como el “estatismo” peronista están al servicio de los empresarios, de hacer rentables sus inversiones. Pero los empresarios sólo invierten cuando ven que hay negocio. Mientras tanto esperan o invierten en

otros países. Por eso, en Argentina, la ausencia de negocios reales se compensa con obra pública, sobrepuestos, corrupción, industrias fuera de competencia (como las que ensamblan computadoras en Tierra del Fuego) y cosas así. Y, sobre todas las cosas, en “fuga de capitales”.

El Estado manejado por los liberales sirve para disciplinar a los trabajadores y eliminar sus defensas contra sus empleadores. Palo a los que protestan y destrucción del derecho laboral. Limitación del derecho a huelga, eliminación de indemnizaciones, reducción de los aportes patronales a las obras sociales, a la seguridad social. Como muy pocos patrones se benefician con la política liberal, muchos empresarios se inclinan por el peronismo, que usa el Estado para crear negocios cautivos con ganancias aseguradas. Así, el Estado es una máquina de cobrar impuestos a los pobres y dar subsidios a los ricos. No te confundas: que los peronistas reserven unas migajas para vos, no significa que “redistribuyan riqueza”. Es solo para que no te quejes. Lo que hay que hacer es planificar la economía a través del Estado y la propiedad estatal al servicio de los trabajadores. En vez de liberalismo y proteccionismo, SOCIALISMO. Nada de que el Estado, con la nuestra, subsidie a muchos (peronismo) o pocos (liberalismo) empresarios. La propiedad estatal y la planificación estatal servirán para retener para los obreros la riqueza producida.

El socialismo, lógicamente, solo puede acceder al poder en Argentina hoy atravesando un proceso particular. Dado el gran vacío que ha dejado la izquierda mundial, la ausencia de una revolución mundial triunfante, la alternativa que queda es aprovechar las contradicciones de la democracia capitalista

para conquistar una parte del Estado, el Poder Ejecutivo y poner en marcha allí un proceso de transformaciones progresivas tendientes a crear una economía pujante, dinámica, exportadora, competitiva, por un lado; una sociedad igualitaria, por otro. Para eso hay que comenzar por la transformación económica progresiva. Veamos los pasos y los instrumentos.

Para crear una sociedad dinámica y avanzada, hay que privilegiar las industrias más complejas, que requieren trabajo calificado, donde los ingresos son elevados. Hay algunos sectores donde tenemos un desarrollo inicial que podemos tomar de punto de partida: el mundo del software, la farmacéutica y la energía nuclear. Lo que tenemos que hacer es concentrar la producción (en la farmacéutica) o destinar más recursos (energía nuclear). Pero en informática, robótica, IA, química compleja, genética, aeronáutica, construcción naval y tecnología de comunicaciones, vamos a tener que arrancar casi “desde cero”. Con respecto a las demás industrias, las ramas de la economía que no puedan modernizarse y no nos interese modernizar (porque resulte más barato comprar en el mercado mundial) desaparecerán. No vamos a construir una Argentina moderna con una industria miserable. En otros sectores, que podrían ser muy productivos si se produjera a gran escala, fomentaremos ese proceso de concentración: la industria del zapato, por ejemplo, podría ser mucho más productiva si, en vez de cientos de fabriquetas, tuviéramos una sola empresa nacional. En vez de miles de carpinterías dedicadas a muebles estandarizados de melamina, una IKEA.

Obviamente, hay sectores de la economía que no se pueden socializar ni concentrar. Las pequeñas empresas

de servicios personales, de bienes no estandarizados (reparaciones, plomería, talleres de pintura y refacciones automotrices, kioscos, pequeños comercios) serán el campo de la iniciativa privada, que podrá extenderse a todo lo que dicha iniciativa pueda desarrollar por sí misma.

Quedan, entonces, diseñadas tres áreas económicas diversas:

- 1.El área puramente estatal
- 2.El sector mixto
- 3.El sector privado

Volveremos más adelante sobre el contenido de cada una, simplemente señalamos ahora que nuestro socialismo no consiste en la simple estatización de todo lo que ande por ahí, sino una organización económica que es consciente de sus límites, al mismo tiempo que reclama para el conjunto de la sociedad la propiedad de la riqueza que resulta de su esfuerzo. Propiedad estatal significa eso: propiedad de la sociedad. Ni de burocratas ni de individuos privilegiados. Veremos, más adelante, que eso requiere una extensa democratización real de la sociedad. Debe quedar claro que la construcción del socialismo en las condiciones actuales supone un largo camino que comienza en condiciones muy adversas, razón por la cual no vamos a crear esa estructura de la nada ni de la noche a la mañana. El primer gobierno socialista tiene que caminar con pies de plomo. Veamos entonces los criterios básicos que regirán al primer gobierno socialista de la historia argentina.

b. El Socialismo en el gobierno de la Argentina

La primera tarea del gobierno socialista es sobrevivir. Lograr que la economía siga funcionando a pesar del boicot de los empresarios, la oposición burguesa, la “derecha”, incluso, el peronismo. Evitar la inflación, el descontrol financiero, la disparada del dólar, todo lo que hemos vivido tantas veces, supone que el gobierno socialista llegue a acuerdos sociales, postergue enfrentamientos que no puede ganar, fortalezca la economía estatal y logre un crecimiento sostenido de la producción, el empleo y los salarios. Si no puede hacer eso, simplemente caerá sin haber logrado transformación alguna. Por eso, los primeros cuatro años de gobierno socialista se concentrarán en todas las transformaciones institucionales y económicas que allanen el camino hacia el futuro. Esto es importante: los primeros gobiernos socialistas sentarán las bases del socialismo, todavía en el contexto de una sociedad capitalista. Veamos esto con más detalle, veamos los criterios con los que comenzaremos la transformación.

A. LO QUE FUNCIONA NO SE TOCA

Si una producción «funciona», o sea, si su productividad está a la altura de la productividad internacional, no la vamos a intervenir. Nuestra prioridad inicial es garantizar la continuidad de la economía. Que la gente vaya al cajero automático o entre a su “app” y encuentre plata. Si arrancamos tratando de dominar, de golpe, toda la economía, nos vamos a encontrar con que no tendremos todavía la energía social suficiente para hacerlo ni el saber administrativo adecuado. Las empresas que funcionan

sin subsidios seguirán existiendo por un buen rato, hasta que sean desplazadas por el éxito del proceso económico socialista.

Un ejemplo es el campo. Como dijimos, no vamos a desarmar algo que está funcionando bien en términos capitalistas. El sector agrario no tiene problemas de eficiencia. Es preferible obtener recursos de allí mediante las “retenciones” a introducir cambios que pueda complicar las cosas y que generarían conflictos que probablemente no estaremos en condiciones de afrontar. Lo que sí podemos hacer es estimular la producción de frutas y cultivos industriales y sus derivados: las economías regionales. Mejorar la escala y desarrollar la transformación del producto. Elegir alternativas de consumo: menos carne vacuna, más vegetales y más pescado. Esto nos permitiría exportar más y, a la vez, mejorar la salud local. La producción estatal en el campo va a progresar a medida que el Estado tome a su cargo las tierras que no puedan pagar sus deudas impositivas o quiebren por razones de mercado. A esas tierras las vamos a concentrar, van a pasar, directamente, a grandes empresas agropecuarias de propiedad estatal. Paso a paso, vamos a crear un sector agrario estatal, eficiente y dinámico, que irá creciendo con el tiempo.

No vamos a incentivar la producción privada a baja escala y poca productividad. Dicho de otro modo, nada de reforma agraria. No vamos a desperdiciar recursos repartiendo un terrenito algunas familias, que apenas puedan subsistir en ellos. Eso no aumentaría ni el nivel de vida de esa gente ni mejoraría las finanzas del país. Por el contrario, el aumento de la productividad nos beneficiará a todos.

B. NO HAY MÁS SUBSIDIOS PARA EL CAPITAL INEFICIENTE

Debe quedar claro, en la Argentina camino al socialismo, que el capitalismo debe demostrar que se vale por sí mismo, no que vive del Estado. Si un empresario quiebra, no lo vamos a salvar para que sea un burgués mantenido por el Estado. Los capitales ineficientes pueden optar por continuar como privados (y jugar su suerte en el mercado) o asociarse al Estado en empresas mixtas. Estas empresas, que reúnen a buena parte de los capitales existentes en una rama, podrán hacer grandes inversiones y modernizarse, de modo de alcanzar una competitividad mundial. En vez de decenas de empresas de maquinaria agrícola, una John Deere, mitad estatal, mitad privada. De este modo, la propiedad estatal aumentará concentrando capitales ineficientes en empresas mixtas, o absorbiendo y reestructurando “empresas recuperadas”. Pero, por sobre todas las cosas, esta política para pymes que resguarda la nuestra, en tanto propiedad estatal, tiene la virtud de modernizar la economía sin producir un industricidio, resguardando empleos y manteniendo el entramado industrial.

C. UNA POLÍTICA DE CAMPEONES

Las grandes empresas que tengan capacidad exportadora serán apoyadas por el Estado, tanto si son privadas como estatales, nacionales o extranjeras. Son como las “aerolíneas de bandera”, es decir, las elegidas para competir por el país en el mercado mundial en su rubro específico. Una Toyota, por dar un ejemplo privado, dominando el segmento mundial de pick ups a partir de su plataforma en Argentina, con mayor

integración local, en lugar de una decena de empresas de escala insuficiente que consumen las pocas divisas del país importando autopartes. Techint, Aluar, Arcor, empresas por el estilo, pueden elegir entre formar parte de esa política u, otra vez, arreglárselas solas. Obviamente, la política de campeones, los privilegios que el Estado ofrece a tales empresas, no es gratuita: supone una participación del Estado en las ganancias y en la propiedad. El único caso de una política de campeones gratuita, por razones obvias, será el de las empresas puramente estatales, como el caso de las del área nuclear, petróleo, energéticas, etc.

D. DEFENSA DE LOS INTERESES DEL ESTADO FRENTE A LOS CAPITALISTAS

Se acabó el Estado que regala su patrimonio y se pone al servicio del robo. Vamos a recuperar los bienes apropiados por la corrupción. También vamos a cobrar las deudas (previsionales, impuestos, etc.) que las empresas privadas tengan con el Estado. No vamos a rescatar capitales fracasados, que una vez en quiebra serán estatizados sin costo. Con esta política vamos a reconstituir el poder económico estatal para poner en pie el sistema ferroviario, Vialidad Nacional, generación y transporte de energía eléctrica y otras ramas esenciales. Insistimos con la rentabilidad: si alguna empresa estatal no puede desempeñarse con eficiencia, no la vamos a sostener. El romanticismo no nos dará de comer. Esas empresas serán transformadas en aquello que al Estado le resulte conveniente, respetando los derechos laborales y los ingresos de los trabajadores. Lo que no podamos

producir, lo importaremos. De paso, esto abaratará los costos locales.

5. El primer mandato del gobierno socialista

En los primeros cuatro años de gobierno vamos a necesitar una movilización muy potente en favor de las medidas que implementemos, que, muy probablemente, provocarán una muy intensa oposición de las patronales. Dado que hemos llegado al Poder Ejecutivo apenas mediante la movilización “electoral”, el gobierno socialista necesitará construir una sólida base social que participe de este proceso, reciba sus beneficios y los defienda con firmeza. Esta es una necesidad política urgente. Pero debe recordarse que la economía tiene que funcionar. No se trata de hacer demagogia con un festival de subsidios imposibles de sostener en el mediano plazo. Por eso las primeras medidas que tomemos necesitan resolver, al mismo tiempo, esta necesidad política de apoyo social y ser económicamente eficientes. Estas medidas forman parte de la solución del problema “técnico”, pero también de la creación de una sociedad igualitarista.

Un gobierno socialista probablemente llegue en una coyuntura como la que caracteriza a todo cambio importante del sistema político: una inflación desbocada, un desorden macroeconómico enorme, un déficit escandaloso de las finanzas públicas y un default de la deuda. Eso solo para hablar de las cuestiones financieras del Estado. La otra cara de esa moneda será, seguramente, un cúmulo de demandas populares acumuladas. Hay, entonces, tres tipos de medidas distintas que deben ser desarrolladas en simultáneo: 1.

Las que apuntan a la coyuntura inmediata; 2. Las que crean las bases materiales del socialismo; 3. Las que crean las condiciones políticas de gobierno. Empecemos por las primeras, las que apuntan a la coyuntura.

a. La crisis económica que condiciona el ascenso del primer gobierno socialista

Es lo primero a enfrentar y debe estar claro desde el primer momento: controlar la inflación, poner límite al desorden fiscal, poner en caja los números, bajar la tasa de interés y estabilizar el tipo de cambio, es la clave para recuperar la marcha de la economía. Hay que entender que este paso es indispensable para sostener al gobierno en el poder. Por mucha movilización que pongamos en la calle, por mucho apoyo que obtengamos de las masas, por mucha “luna de miel” que nos otorgue la población, tenemos la obligación de restaurar condiciones elementales de funcionamiento económico y demostrar que podemos hacernos cargo de los problemas. Por eso, aunque suene extraño, la primera tarea de un gobierno socialista es implementar un severo plan de ajuste. Seguramente, quienes lean estas páginas ya se habrán puesto en guardia y estarán suponiendo que se trata de una nueva vuelta de tuerca contra los trabajadores de las que ya conocemos tantas. Sin embargo, suponer que no es necesario un “ajuste”, es decir, una intervención decidida para encarrilar las condiciones de funcionamiento de la economía desquiciada, es creer que estamos en Suiza y que no hay ningún problema que enfrentar inmediatamente. Creer que lo único que tendríamos que hacer es preocuparnos por el “consumo popular” y resolverlo con

medidas efectistas como decretar aumentos generalizados de salarios, congelamiento de alquileres y precios sin atender a un plan general, coordinado y coherente, es simplemente la mejor forma de despedirse del gobierno en medio de un estallido generalizado, sin necesidad alguna de boicot empresarial alguno. El propio gobierno socialista habría sido su principal boicoteador y su principal enemigo. El asunto no es aplicar un “ajuste”, sino quién lo paga. El plan de ajuste socialista tendrá las siguientes características:

1. Control total del tipo de cambio y fijación de una nueva paridad compatible con la protección del mercado interno
2. Retracción de los precios al momento anterior a la corrida
3. Aumento de salarios, jubilaciones, planes y asistencia social
4. Congelamiento de precios, salarios, tarifas y servicios por 6 meses
5. Impuesto excepcional a las grandes fortunas para recuperar las finanzas del Estado
6. Impuesto excepcional a los viajes al extranjero
7. Impuesto excepcional a los bienes importados de lujo
8. Impuesto excepcional a los argentinos con empresas en Argentina radicados en el extranjero
9. Recorte temporario de las jubilaciones de privilegio
10. Aumento de las retenciones a las exportaciones compatible con la continuidad de la actividad económica sectorial
11. Eliminación de todas las excepciones impositivas a los grandes contribuyentes
12. Racionalización de los gastos estatales innecesarios

- 13. Renegociación del pacto fiscal provincias-nación
- 14. Plan “Bónex” para la deuda interna
- 15. Renegociación de la deuda externa con organismos internacionales

Mientras se ordena la macroeconomía, el gobierno socialista debe comenzar con las medidas que cambian la estructura productiva y social del país. Es decir, aquellas que tienen que ver con las bases del socialismo.

b. Las medidas que cambian la estructura productiva y social del país

La construcción del socialismo, es decir, de una sociedad dominada por la propiedad colectiva, como ya te dijimos, tiene que comenzar por el rescate de lo más importante que tiene la sociedad argentina y lo único que importa, su población. Dado que vamos a necesitar muchos recursos para construir el socialismo argentino y que no podemos encarar las transformaciones más onerosas en lo inmediato (como construir una industria tecnológicamente de punta en las ramas más importantes de la economía mundial), tenemos que comenzar por más abajo y por cosas más básicas. Aquí te enumeramos las medidas que consideramos necesarias y posibles en un primer mandato socialista.

**Medida n° 1:
DESOCUPACIÓN CERO**

Todos los desocupados serán incorporados como personal del Estado, con el salario que corresponde a la categoría más baja del empleo estatal. Eso fija un piso a los salarios para toda la economía y reduce la competencia entre los obreros, forzando a las empresas

privadas a elevar la productividad. Te parecerá un gasto gigantesco e inabordable por un Estado en crisis, pero en la realidad, no es tan así. Por empezar, porque es necesario hacer visible el déficit real del Estado, que no es solo su déficit financiero, sino, sobre todo, su déficit social. Eso que nunca aparece en la cuenta porque sería un escándalo y porque a los capitalistas no les interesa en lo más mínimo lo que a vos te pase. Es más, si hay muchos desocupados, mejor, porque van a caer los salarios. Pero, por otro lado, el Estado ya gasta, mal, en subsidios directos e indirectos a la desocupación, una parte muy importante de sus ingresos. Pensá en los planes sociales, la AUH y un montón de subsidios indirectos. Lo más importante de esta medida, es que se trata de una situación transitoria, no porque luego van a dejar de ser empleados del Estado, sino porque va a cambiar la naturaleza de ese empleo. Para eso vamos a formar una bolsa de trabajo nacional.

**Medida n° 2:
BOLSA DE TRABAJO ESTATAL**

En efecto, se creará una bolsa de empleo estatal, con los desocupados y con los desplazados de las áreas del Estado que serán redimensionadas. Hay que recordar que vamos hacia un Estado productivo, por lo cual, el exceso de administrativos será redirigido a aquellos sectores existentes en que sean necesarios (salud, educación, atención social, etc.) o bien, a las empresas productivas del Estado que surgirán en lo inmediato. De esta manera, lo que al comienzo será una simple lista de personal asalariado del Estado sin mucha utilidad, se transformará en el corazón de la actividad productiva nacional.

Medida n° 3
CREACIÓN DE UN SISTEMA
PRODUCTIVO ESTATAL

El gobierno socialista desarrollará un sistema productivo estatal que apunta a crear dos millones de empleos en cuatro años, donde serán destinados los trabajadores incluidos en la bolsa estatal de trabajo. Ese proceso busca poner en funcionamiento esa enorme masa de riqueza social que son los desocupados. Para eso, pondremos en marcha una serie de iniciativas económicas destinadas a la exportación, con mucho uso de mano de obra y poca inversión necesaria: floricultura, piscicultura, reciclado de materiales, confección especializada, carpintería estandarizada, etc. No es el tipo de actividades que privilegiaremos en el futuro y puede ser que muchas de ellas vayan a desaparecer luego, desplazadas por importaciones, destinando a la población a ramas más complejas de la economía, sobre todo la segunda generación socialista. Pero son necesarias para movilizar esa riqueza oculta detrás de la desocupación, obtener recursos para el Estado, generar divisas y mejorar el clima social. A este campo se incorporarán las empresas destinadas a la producción de insumos estatales (véase más abajo) y las dirigidas al área social, como la de aplicaciones (véase más abajo).

Medida n° 4:
RACIONALIZACIÓN ESTATAL Y
ELIMINACIÓN DE LA BUROCRACIA
INÚTIL

Debe quedar en claro que el Estado actual, el Estado capitalista, es un Estado ineficiente porque está al servicio de un capitalismo ineficiente. De un capitalismo que se dedica a dar negocios truchos

a la “casta”: acordate de la obra pública con Cristina o del negociado del ANDIS y el “3 para Karina”, o los subsidios a las empresas que viven de venderte caro aprovechando que “cazan en el zoológico”, es decir, que abusan de que no hay competencia para cobrarte cualquier cosa. A ese Estado, obviamente, hay que pasarle la “motosierra”, ese no es el tema. No hacerlo sería suponer que este Estado es maravillosamente eficiente y no lo es. Toda la discusión es por dónde pasa la “motosierra”: ¿pasa por los empleados, que no tienen la culpa de que el Estado los utilice ineficientemente, o pasa por los negociados empresarios, que son los verdaderos parásitos? ¿Hay que recortar secretarías o procedimientos destinados al cuidado de discapacitados, ancianos, personas en situación de calle, o los negociados de las tercerizadas que abastecen de insumos al PAMI o al Estado en general, que son fuente de ganancias escandalosas para los amigos del poder y fomentan una corruptela generalizada? ¿Hay que recortar instituciones que garantizan la calidad de la producción argentina y que hacen que se pierdan, por ejemplo, exportaciones por ausencia de controles de calidad? ¿O más bien hay que eliminar contratos amañados y trámites inútiles que generan negocios a los amigos, como la verificación vehicular de una regularidad absurda o las fotomultas recaudatorias? Menos trámites, basta de negociados, un Estado administrativo chico, eficiente y barato.

Medida n° 5:
CREACIÓN DE UNA EMPRESA
NACIONAL DE INSUMOS ESTATALES

El poder de compra del Estado ha sido utilizado generalmente como vía de enriquecer con sobreprecios a

proveedores privilegiados que ganan fortunas a veces simplemente por intermediar. Esos sobreprecios se eliminan definitivamente con la creación de una empresa nacional de producción de insumos estatales para las áreas de salud, educación y administración. Dicha empresa gestionará diferentes fábricas destinadas a producir todo lo que el Estado necesita en dichas áreas, desde medicamentos, ropa de cama, insumos médicos elementales, equipamiento escolar, administrativo, etc.

Medida n° 6:

RECUPERACIÓN DE LOS BIENES ESTATALES ROBADOS MEDIANTE LA CORRUPCIÓN

Una tarea fundamental para el gobierno socialista será la recuperación de los bienes de la corrupción. Sabemos que esto se ha dicho muchas veces, pero nunca se ha puesto en práctica. La razón es sencilla: empresarios, políticos y jueces forman parte de la misma clase, la misma “casta” y están todos vinculados por negocios, parentesco y organización política. Es absurdo pretender que esa gente se juzgue y se expropie a sí misma. El ejemplo más importante es Milei, que prometió atacar a la “casta” y solo terminó enredado en el mismo sistema que decía criticar. Es lógico: un defensor de empresarios, al punto que considera que los empresarios que no pagan sus impuestos son héroes, que es él mismo un corrupto defensor de corruptos, no puede “escupir para arriba”. Pero nuestra tarea es clave en este punto, para construir el aparato productivo del Estado sin invertir un solo peso. Solo con la “causa de los cuadernos”, que desvela la corruptela de la obra pública, se reconstruye Vialidad Nacional. En el mismo sentido, el cobro de todas

las deudas previsionales y similares es una obligación tanto moral como una necesidad económica.

Medida n° 7:

RECONSTRUCCIÓN DE LA RED NACIONAL DE EMPRESAS PÚBLICAS

Hay que sumar a YPF (ya parcialmente pública) un conjunto de empresas estatales para obtener el máximo de sinergia posible de un sistema que aborde los problemas nacionales con unidad de criterio y una planificación común. Se trata de reconstruir Vialidad Nacional para eliminar la terciarización de la obra pública, crear una empresa nacional de minería, de desarrollar una nueva estructura de ferrocarriles a partir de una gran empresa nacional de transporte ferroviario, de desplegar Aerolíneas Argentinas como una gran empresa de cargas, el vehículo de la exportación argentina más sofisticada y avanzar hacia una empresa nacional de telecomunicaciones.

Medida n° 8:

CREACIÓN DE LA SECRETARÍA DE RACIONALIZACIÓN INDUSTRIAL DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA

Como señalamos más arriba, se trata de crear el área de empresas mixtas como forma de racionalizar la producción en el mundo pyme. El sector de la economía manejado por pymes debe alcanzar niveles de productividad de escala mundial. Por eso, la creación de un organismo encargado de la tarea será indispensable para avanzar en este punto. La tarea de la secretaría es promover la fusión entre privados, por un lado; y entre privados y el Estado, por otro. En el primer caso, el acicate es sencillo: no habrá subsidios para

capitales improductivos. En el segundo, se encargará de la planificación de la producción en las nuevas unidades productivas asociativas entre el Estado y el sector privado. En ambos los casos, el objetivo es el mismo: elevar la productividad y bajar los precios, conquistando posiciones en el mercado mundial.

Medida n° 9:

**CREACIÓN DE UNA APP NACIONAL
PARA REEMPLAZAR A LAS ACTUALES
PRIVADAS**

Ordenar el mercado de trabajo supone producir transformaciones radicales, que hagan posible terminar con el abuso sistemático y la ausencia de responsabilidad patronal de ciertas empresas que, amparándose en la vulnerabilidad de los trabajadores que emplea, representan la forma más extrema de explotación. Nos referimos al mundo de las aplicaciones para transporte de bienes y personas. Un conjunto de aprovechados que, mediante una serie de artilugios técnicos sencillos, se presentan como benefactores de la humanidad para acumular millones sobre la base de la hiper explotación de los trabajadores. Vamos a crear una aplicación nacional para reemplazar a todos los buitres en cuestión, que reconozca, tanto a los trabajadores temporarios y eventuales, como a los permanentes, como asalariados del Estado. Haremos cesar la competencia que arruina a los compañeros, estableceremos tarifas razonables y un servicio eficiente. Al mismo tiempo, ganaremos mucha sinergia, en tanto el propio Estado es un cliente permanente de estos servicios de traslado de cosas y personas. Los diferentes organismos del Estado que requieren el traslado de personas, tendrán un acceso directo a estos servicios, ahorrando

mucho en la compra de automóviles y otro tipo de vehículos para cumplir sus tareas.

Medida n° 10:

**RECUPERACIÓN DE LA RIQUEZA DEL
SUBSUELO PARA LA NACIÓN**

La reforma constitucional de 1994 entregó la riqueza del subsuelo, es decir, minería y petróleo, básicamente, a las provincias. De ese modo, continuó con la política en la que está embarcada toda la patronal argentina de controlar el déficit fiscal del Estado nacional (y así pagar menos impuestos) tirándole a las provincias funciones y responsabilidades propias. Por esa vía, desentendiéndose de la educación, de la salud, de la seguridad, el Estado Nacional tiende a la desarticulación y lo que era un país se transforma en un amontonamiento de provincias. Ahora, las patronales locales junto con los aparatos políticos locales, se harán la gran fiesta de la corrupción con los contratos petroleros y mineros, desarrollarán como ideología un nacionalismo de patria chica, con el que justificarán cualquier intento de regulación nacional o de compartir riquezas que son del país, no de la porción aleatoria donde se encuentren. Por otra parte, poderes provinciales que son nada al lado de las empresas con las que se enfrentarán y que, aun con toda la buena voluntad que quisieran ponerle son incapaces de negociar con monstruos transnacionales que mueven capitales que superan el pbi de cualquier jurisdicción del interior argentino. No solo no buscarán regular la acción de estas empresas, sino que, aunque quieran, no podrán hacerlo. Dejar en manos de las provincias semejante tarea es, simplemente, renunciar a la Nación y fomentar la quiebra del

espacio nacional. De un espacio que sigue siendo uno, por más que se crea que una provincia puede legislar sobre cuestiones como las hídricas, ambientales o laborales, que tendrán consecuencias regionales y hasta nacionales. Basta con ver lo que hicieron con la reciente ley de glaciares para darse cuenta de lo desquiciado y anti-nacional de esta perspectiva. Dado que está anclada en el texto constitucional y que no es nuestra intención convocar a ninguna “constituyente” hasta asegurarnos que no será el vehículo para frenar los avances populares (como sucede casi siempre; en Chile, recientemente, por ejemplo), tendremos que aplicar este principio mediante otras vías, pero es imprescindible evitar la quiebra del hecho nacional.

Medida n° 11:
BLANQUEO DE TODOS LOS
TRABAJADORES EN NEGRO

No puede ordenarse un mercado de trabajo si se permite que casi la mitad de los trabajadores carezcan de todo derecho laboral. El blanqueo del trabajo “en negro” es una cuestión de decisión política que los gobiernos patronales no quisieron tomar porque han subvencionado de esa manera a empresas incapaces de desarrollar una productividad elevada y salarios que les correspondan. Obviamente, se nos dirá que una medida de este tipo llevará a la quiebra a todas las pymes, lo cual puede ser cierto en una imagen estática. La función de la secretaría que mencionamos como “medida 8” será la de negociar con el sector la implementación de la medida distinguiendo aquellas que simplemente evaden para incrementar sus ganancias de aquellas que no sobrevivirían si no lo hicieran. A las primeras hay que

obligarlas a cumplir con la ley. A las segundas, se les propondrá la empresa mixta. De no aceptarla, se les impondrá un plazo razonable para regularizarse, pero no se aceptará que su supervivencia suponga la hiper explotación de los trabajadores.

Medida n° 12:
CREACIÓN DE NUEVAS CIUDADES

En las cercanías de Buenos Aires y Rosario, junto con la ampliación del predio urbano de las grandes capitales del interior, mediante la expropiación de tierras para utilidad pública se pondrá en marcha el plan nacional de vivienda. La satisfacción de esta necesidad debe ser parte del proceso general de transformación. Por esto, estas nuevas ciudades estarán vinculadas a los nuevos emprendimientos productivos del Estado para que no se conviertan en simples “ciudades dormitorio”. Se trata de crear una unidad de residencia, educación y trabajo. Por ejemplo, la construcción de una “ciudad tecnológica”, donde se transferirá toda la industria de la computación, el hardware y la tecnología comunicacional. La ciudad no solo será lugar de residencia de todos los trabajadores del sector, sino también de escuelas “industriales” orientadas a la rama y de una universidad enfocada a la misma. Se trata de resolver varios problemas con un mismo movimiento y ganar sinergia productiva, escala y eficiencia.

Medida n° 13
PLAN DE DESARROLLO ENERGÉTICO
NACIONAL

Dentro de las energías más baratas, más limpias y menos contaminantes se encuentra la nuclear y eso está

comprobado. Aunque suene raro, la Argentina es una potencia nuclear. Bien lejos de la capacidad de los países líderes, pero muy arriba en relación al resto del mundo. Crea y exporta tecnología nuclear, como resultado y fruto de los esfuerzos de varias generaciones de argentinos. Sin embargo, el porcentaje de energía nuclear en el conjunto de la producción energética argentina es muy bajo. De hecho, es una de los más bajos del mundo entre los países que poseen energía nuclear. El desarrollo de la energía nuclear cubrirá varias funciones: por empezar, si queremos crecer tenemos que expandir nuestra base energética, porque hay que abastecer esa industria nueva que va a desarrollarse a partir del gobierno socialista; reemplazará energía de origen fósil fácilmente exportable, como petróleo y gas, aumentando el ingreso de divisas; diversificará más aún nuestra base energética, dotándola de mayor seguridad y estabilidad; dará base a un proceso de creación e innovación tecnológica que potenciará la productividad y la calidad del trabajo nacional y, por ende, los ingresos de los argentinos.

Medida n° 14

CREACIÓN DE LA SECRETARÍA DE INTELIGENCIA PRODUCTIVA

La función de esta secretaría será la de reunir toda la información referente a proyectos productivos en desarrollo, en curso de investigación o en estado de idea prometedora, llevados adelante en todas las áreas de investigación tecnológica y social de todas las universidades nacionales, provinciales, organismos de investigación nacionales y/o provinciales (como el CONICET), y de todo estamento técnico del Estado (como el INTA, el INTI y similares) a los

efectos de seleccionar los más interesantes en términos de lo aquí expuesto. El Estado nacional se transformará en una “incubadora” de empresas estatales y/o mixtas que tiendan a generar emprendimientos productivos con las características que señalamos más arriba: ofrezcan mucho empleo y tengan potencial exportador o sean capaces de sustituir eficientemente por producción local bienes y servicios importados. También se privilegiarán aquellas cuyo impacto en empleo no sea tan importante, pero supongan saltos cualitativos en la producción local de ramas complejas (bioingeniería, farmacéutica, etc.)

*

Legítimamente, los lectores deben estar preguntándose: ¿de dónde sacamos la plata? Este plan no va a aumentar el déficit fiscal. Vamos a cambiar subsidios a una burguesía parásita por la creación de un sistema productivo con futuro. En vez de tirar plata a la basura, la invertiremos en el desarrollo productivo. No vamos a encubrir desocupados, como hace hoy el Estado. Ahora a quien recibe un plan no lo cuentan como desempleado en las estadísticas, pero tampoco le dan un trabajo productivo. Hoy los “planeros” son trabajadores en negro e híper precarizados del Estado. O no se les asignan tareas, o no se les dan las herramientas para cumplirlas o se los ubica en funciones improductivas y hasta ridículas. Como dijimos, aumentaremos el personal de un Estado productivo. Con la creación de la Bolsa de trabajo estatal, los obreros podrán ser movilizados hacia las tareas necesarias, como las grandes obras públicas. Buena parte de ese personal va a entrar en las nuevas empresas estatales. Por ejemplo, una gran empresa nacional de

reciclaje y tratamiento de basura, mucho más eficiente que el sistema actual de cooperativas.

Así, mientras agrandamos el Estado productivo, reducimos el Estado por otras vías. Eliminamos los subsidios encubiertos (precios de la obra pública, precios de proveedores, gastos de la política, de la administración, etc.). Recortamos, a su vez, el gasto político, organizando de forma más eficiente el territorio argentino: la estructura provincial de 1951 no puede ser la de 2026. Hay que eliminar los cargos políticos inútiles, los vínculos entre iglesia y Estado, los regímenes de privilegio de militares o jueces, etc. De esa manera ahorraremos miles de millones de pesos.

No haremos todo a la vez. La construcción de nuevas ciudades demandará tiempo, planificación y recursos. Pero plantearlo de antemano permite avanzar rápidamente. Otras medidas van a ser inmediatas, como el empleo de todos los desocupados y perceptores de planes en trabajos productivos. ¿En qué actividades? Industrias de baja tecnología con capacidad de exportación. Tienen que ser así porque, a menos tecnología, más mano de obra empleada. Por otro lado, no tendríamos que agotar nuestros recursos importando maquinaria. De aquí también saldrán recursos.

Obviamente, hay dos campos en los cuales deberemos intervenir para recuperar ingresos para el Estado: la reforma impositiva y la lucha contra la corrupción. Todo el esquema será imposible, por otra parte, si no se ataca el narco-Estado y no se encara una reforma política. Veamos uno por uno.

c. La lucha política que sostendrá al gobierno socialista

Hay que recordar que esta parte del gobierno socialista está destinado, no solo a obtener recursos para el esfuerzo económico que vamos a hacer, sino para poner contra las cuerdas a los enemigos del socialismo sin necesidad de violentar la legalidad burguesa. Esto es importante: frente a corrientes que anteponen cambios en las instituciones políticas y jurídicas (como aquellos partidos que ante todo plantean la necesidad de llamar a un “asamblea constituyente”), nosotros pensamos que ese es el punto de llegada de las transformaciones, no el de partida. Ese planteo, el de la asamblea constituyente, nos coloca en medio de un debate y una lucha frontal sin haber probado la validez de las transformaciones socialistas y conquistado el favor activo de las masas. Por el contrario, se trata, primero, de utilizar todas las contradicciones de la democracia burguesa y de las instituciones burguesas contra los enemigos del socialismo. En cualquier país capitalista, está mal visto que los pobres paguen más que los ricos, luego, pretender una reforma impositiva que dé vuelta la tortilla no implica ninguna violación de la legalidad existente. Lo mismo sucede con la lucha contra la corrupción: en ningún país capitalista es legal robar, ni está bien visto el robo. Por el contrario, se santifica la propiedad. Sobre estas contradicciones hay que cabalgar para poner contra las cuerdas a quienes han vivido del latrocinio y el abuso.

i. La reforma impositiva

Sin entrar en detalles demasiado técnicos, es obvio que una reforma impositiva progresista supone la eliminación

del IVA a todos los bienes de la canasta popular y el aumento de todos los impuestos que gravan los bienes personales a partir de cierto nivel. Es obvio también que las retenciones a las exportaciones son instrumentos necesarios. En los dos casos, la eliminación del IVA y el cobro de las retenciones suponen políticas consecuentes que eviten que: a. los bienes de consumo aumenten de precio y el IVA eliminado se transforme en más ganancias para los empresarios; b. bloquear las exportaciones de modo de matar esa fuente de ingreso. Es obvio también que deben eliminarse en lo posible todos los impuestos que gravan la producción, siempre y cuando se constate el aumento de la productividad y la expansión hacia el mercado mundial. Por eso, las retenciones a las exportaciones no deben obstaculizar su expansión y, si fuera necesario, deberían eliminarse. También está claro que deben eliminarse todos los regímenes especiales para los grandes contribuyentes individuales, como aquellos que porque tributan en paraísos fiscales no están obligados a tributar aquí.

ii. Comisión nacional contra la corrupción política

Es importante entender este instrumento que denominamos “comisión nacional”. Se trata de un organismo independiente, dotado de plenos poderes para investigar, conformado, como la CONADEP, por personalidades destacadas, nacionales y extranjeras, pero también por organizaciones sin fines de lucro, representantes de los partidos con presencia parlamentaria, del poder ejecutivo e incluso organismos internacionales. En el caso de la CONACOP, su función será revisar la evolución patrimonial de todos los políticos que

hayan actuado en la Argentina en los últimos 25 años, exponer las relaciones de sus negocios con las estructuras del Estado y las funciones que cumplieron. El informe redactado servirá para la lucha judicial que se entablará inmediatamente, con la movilización que generará la participación masiva en la comisión y las revelaciones que empezarán a emerger de la investigación correspondiente.

iii. Comisión nacional contra la corrupción del sistema judicial

El principal cáncer de la república, la válvula de seguridad de los corruptos y atracadores del pueblo argentino es el sistema judicial. No decimos que todos los integrantes del sistema judicial sean parte de la mafia subterránea que gobierna el país y que se acomoda a todos los gobiernos. Pero sí que hay que hacer correr un río de verdad por los establos de la justicia. Esa será la función de la CONACOJU: revisar la evolución patrimonial y los compromisos políticos personales de todo el sistema judicial, desde los fiscales a los jueces de la Corte Suprema. Igual que en el caso anterior, se expondrá ante la sociedad la mugre del sistema y se iniciarán las acciones necesarias a la destitución de todos los implicados en actos ilegales. Igual que en el caso anterior, el Estado embargará todos los bienes implicados en los actos de corrupción de los que hablamos.

iv. Comisión nacional contra la corrupción policial

La cúpula policial es parte de la gran mafia que maneja el país en las sombras: intendentes, jueces y comisarios manejan la droga, la trata de personas, los negocios clandestinos y todos los

demás chanchullos que les conocemos, que abastecen a barras bravas, punteros políticos y sindicales. Esa misma estructura se reproduce a escala provincial y nacional. No hay forma de terminar con este verdadero “Estado en las sombras” si no se elimina de cuajo la mafia policial. Para eso, primero hay que exponerla. Esa será la función de la CONACOPOL. Junto con el derecho a la sindicalización del personal policial, la inclusión de funcionarios electos por el voto popular, con función de control, con la reconstitución salarial que corresponde a un trabajo en el que se arriesga la vida, barrer con la mafia policial permitirá crear fuerzas nuevas, limpias, destinadas a servir y proteger a la población trabajadora, no a los victimarios.

v. La reforma política

Luego de la conmoción que estas medidas causarán ni bien se expongan las miserias del sistema político argentino, quedará muy claro que nada de esto puede evitarse sin una profunda reforma política. Sin embargo, como hemos dicho, intentaremos postergar cualquier transformación formal antes de que las reformas se hayan impuesto en la realidad. Se trata de evitar empantarse en formalidades e ir derecho a las transformaciones necesarias que pueden implementarse inmediatamente. En este caso, la creación de nuevas instituciones que faciliten la participación popular es prioritario: asambleas populares por ciudades, pueblos o barrios, dependiendo del tamaño del agrupamiento poblacional; creación de cargos de fiscalización del personal policial, judicial y del funcionariado en general, electos por voto directo de la población afectada, revocables inmediatamente y

con juicio de residencia, etc. Junto con este aliento a la participación, hay que modificar los criterios por los cuales pueden presentarse a elecciones de cargos solo aquellos que tienen una estructura de partidos, estimulando la participación colectiva coyuntural o incluso la individual. No será un sistema político socialista, pero sí una democracia más dinámica y participativa.

vi. Elección popular de cargos de control y auditoría

El Estado capitalista argentino tiene innumerables cargos de control y auditoría de los gastos y las contrataciones, así como en designaciones clave en los poderes Legislativo y Judicial. Sin embargo, los diferentes partidos políticos se reparten esos cargos o los negocian por otros que implican recursos económicos y/o políticos, en un toma y daca que permite la reproducción de mafias que se eternizan en sus puestos y acumulan un poder infinito. La única forma de terminar con esas mafias es que esos cargos sean electivos directamente por la sociedad, a fin de que sean responsables ante ella y se sometan, como todos los funcionarios del Estado al juicio de residencia al terminar su mandato.

6. La perspectiva general del gobierno socialista

A fin de no hacer más largo un texto que ya lo es, resumiremos en general un conjunto de cuestiones que es importante precisar y que, en otra oportunidad, ofreceremos de un modo más detallado. Necesitamos una sociedad con la población sana, capaz, educada, en un hábitat comfortable, con una perspectiva de desarrollo independiente.

Una sociedad así genera un círculo virtuoso de eficiencia. Por eso hay que impulsar la educación, la ciencia, la salud, la ecología. Hay que abolir realmente el patriarcado, no hacer declaraciones para el aplauso y que las mujeres sigan socialmente subordinadas. Y también hay que impulsar obras públicas, desarrollar la comunicación, el transporte y una correcta política internacional. Veamos.

Relaciones exteriores

Tenemos que competir en el mundo y eso significa acceder a los mercados. Queremos una economía eficiente, no una máquina de guerra. Queremos demostrar que una vía socialista puede ser competitiva a nivel internacional y darle a su población una vida confortable. Nuestra política entonces será comprar al que nos compre y vender al que nos venda. Los gobiernos de EEUU, Rusia, China, Alemania... que se maten entre ellos. Nos interesa hacer la nuestra. ¿Es difícil? Sí. Pero es necesario, porque no se puede ni “vivir de lo nuestro” ni “con lo de algunos más”. Para vivir bien, hay que vivir conectado con el resto del mundo. Aislarse conduce a ofrecer una vida pobre. Habrá que hacer acuerdos. Nosotros vamos a privilegiar el “más por menos”: cambiar productos hechos con trabajo complejo por productos extranjeros hechos con trabajo simple. Inteligencia contra sudor. Nuestra política exterior estará dirigida por este estrecho y sencillo principio.

Educación

Hay que volver a nacionalizar la educación. Provincializar y municipalizar el financiamiento y los contenidos

provoca lo que vemos: donde hay más recursos se ofrece una educación mejor que donde hay menos recursos. Las escuelas hoy son aguantaderos a cargo de docentes y auxiliares con salarios miserables. La escuela debe ser la preparación técnica e intelectual para una sociedad avanzada, no un amortiguador de la crisis social. La educación argentina debe lograr que sus estudiantes adquieran habilidades para resolver problemas, que sepan estudiar por su cuenta, expresarse rica y correctamente, formarse en ciencias exactas y naturales. Y también debe preparar para el mundo del trabajo, sobre todo el de la ingeniería, la arquitectura, la medicina, las nuevas tecnologías de la información, la IA, etc. Nueve años de educación obligatoria y, a partir de ahí, entrar al mundo pre-universitario y universitario. Una educación atada al proyecto que colectivamente queremos construir. Una educación no demagógica, rigurosa, con premios y castigos, pero sin un meritocratismos de fachada, que premie el mérito sí, pero también que apunte, guíe y apueste por los que tienen mayores dificultades.

Ciencia

La política socialista que impulsamos necesita ciencia y tecnología. Combinar ciencia básica y ciencia aplicada. Hay que abandonar la lógica de los grupitos de científicos enfrentados por las multinacionales interesadas. No puede pasar como en la pandemia, que nuestra industria farmacéutica trabajó dividida, siguiendo la prioridad del negocio de cada empresa particular asociada a un grupo político particular. Por ese camino, pese a tener la infraestructura, no alcanzamos a crear una vacuna propia. Con una planificación socialista, esa

oportunidad no la hubiéramos dejado pasar. Hubiéramos alcanzado a morder una parte del mercado mundial y, desde allí, a construir una industria farmacéutica de escala mundial. Lo mismo puede decirse de otras áreas, como AI, robótica, computación, servicios de software, ingeniería genética, etc. Una ciencia productiva para un país productivo, que, como dijimos, privilegia la inteligencia al sudor.

Salud

La salud es uno de los gastos más importantes de toda economía. Un Estado socialista, por razones obvias, sería mucho más generoso con estos gastos. Y también porque la salud contribuye a la competitividad: una población sana trabaja más y mejor. Y una población sana, a la larga, gasta menos en salud. Un sistema con mucha inversión en la salud de los chicos y jóvenes, que realice estudios periódicos a toda la población, que tenga un sistema de alerta eficiente y temprana para prevenir enfermedades, va a mejorar el cuadro general. La prevención y la atención a tiempo son mucho más baratas que las operaciones y otros tratamientos tardíos. Perder una sola vida por causas evitables, como una ecografía mamaria o un simple análisis prostático a tiempo, es un crimen social. Perder un niño por no tener vacunas elementales, por no ofrecerle pañales limpios y mamaderas sin bacterias y microbios, agua pura, es otro crimen. Dejar que se nos vaya un viejo, una vieja, por un turno que tarda mil años o un remedio que cuesta dos pesos, es otro crimen. El capitalismo lo hace porque es una sociedad criminal. Nosotros no.

Ecología

Todas las actividades económicas humanas impactan en el ambiente. Algunas actividades se pueden permitir con ciertos controles, otras necesitan seguimiento constante, y otras no deben permitirse. Por ejemplo, necesitamos minería. Nuestro país necesita crecer y exportar. Compartimos con Chile la misma cordillera. El cobre que allí se obtiene es la principal exportación de ese país y claramente es un recurso que nosotros no estamos aprovechando. Una gran empresa estatal permitiría un desarrollo productivo y un control directo sobre el impacto ambiental, control que es más difícil en el caso de empresas privadas.

No existe agricultura sin manipulación genética. Los productos que hoy cultivamos son plantas domesticadas que pasaron por un proceso de selección artificial realizado por nuestros ancestros: desde el trigo a la banana, todas las plantas que cultivamos eran diferentes en su estado silvestre. Mediante la selección humana se crearon plantas más nutritivas, con menos desperdicio y aptas para el consumo humano. La ciencia hoy potencia ese proceso y permite plantas adaptables a distintos climas y suelos y que tienen un mayor rendimiento. La población ha crecido. La Argentina debe producir para alimentar a 47 millones de personas y para exportar. Sin exportaciones no tendríamos cómo pagar las importaciones de insumos necesarios. Por eso, no podemos prescindir de las técnicas que lo hacen posible. Sí podemos controlar la forma en que se emplean ciertas técnicas: por ejemplo, evitar que se fumi-guen zonas habitadas. Todo depende de qué se hace, cómo se hace y cuándo se hace. Cuidar el ambiente es cuidar a sus

habitantes. Pero cuidar el ambiente no significa dejar de usarlo.

Destruir un país por un negocio es un mal negocio. Pero, el extremo opuesto prescindir del avance de la ciencia y retroceder a formas primitivas de producción no es posible ni deseable. Los problemas de la producción deben resolverse con mayor desarrollo de la ciencia y tecnología que permita un mejor cuidado del medio ambiente. Somos ecologistas, ni jipis que pretendan hacernos vivir de plantar en macetas, ni empresarios atorrantes que con un poco de publicidad sobre el respeto al medio ambiente, destruyen todo lo que tocan.

Obra pública

Necesitamos una red ferroviaria eficiente, un sistema de transporte aéreo de cargas y un sistema de puertos fluviales y marítimos. Estos sistemas no pueden depender del interés por la ganancia de un grupito de capitalistas. Deben organizarse según intereses colectivos. Por eso apostamos a una reestructuración completa del sistema de transporte nacional. Lo mismo con la comunicación: hay que digitalizar tareas administrativas, extender las telecomunicaciones, crear todo un sistema de wi-fi nacional gratuito para toda la población que siga el plan estratégico de producción.

¿Y la burocracia?

En una Argentina socialista, el Estado va a crecer en tamaño. Muchos dirán que eso está mal, pero el problema es saber dónde crecer y dónde no. El Estado que proyectamos crecerá en la producción de riqueza, en la producción de bienes de exportación, no en crear puestos de

trabajo ficticios. Como ya dijimos, hay que distinguir el aparato productivo del Estado del aparato administrativo del Estado. El administrativo es el que todos conocemos de cerca: trámites, certificaciones, asistencia, control, seguridad, justicia, supervisión de actividades sociales, etc. Este aparato debe modernizarse, además de combatir su “burocratización”: simplificar trámites y digitalizar todo reducirá el tamaño del Estado en su aparato administrativo. Y en un Estado tan grande, ¿no habrá corrupción? No. Porque le daremos a la oposición las oficinas de control de gastos estatales para que sea la oposición misma quien controle a la burocracia.

¿Y la Iglesia?

La religión es un fenómeno del orden de lo privado, no una cuestión pública. Una estricta separación de todas las iglesias y organizaciones religiosas es parte esencial de un Estado laico. Se eliminarán todos los subsidios a todos los credos habidos y por haber y se eliminarán todos los feriados religiosos (aquellos que tienen mayor universalidad y tradición, como la Navidad, serán transformados en fiestas laicas y que cada uno la viva como quiera). Obviamente, existirá la libertad religiosa y cualquier ciudadano podrá profesar la fe que le parezca y el Estado se abstendrá de hacer propaganda anti-religiosa o en favor del ateísmo, pero defenderá la enseñanza de la ciencia y dejará fuera de las aulas toda manifestación que no provenga del conocimiento científico. Claramente, prohibirá todos los credos que promuevan prácticas ajenas a las leyes y a la moral consensuada por la sociedad (como la subordinación de las mujeres, la homofobia, la pedofilia,

etc.), así como aquellas que sean simples empresas recaudatorias.

¿Y la seguridad?

Debe quedar claro que entendemos las causas sociales que generan la violencia y la delincuencia. De hecho, una de las motivaciones más importantes para construir una sociedad socialista es eliminar esas formas de destruir una vida social segura y libre. Pero en modo alguno aceptamos que dichas causas eliminen la responsabilidad y significan el abandono de la población que debe ser defendida. No importa la causa que haya llevado a delinquir, el delincuente es un enemigo de la vida social, es enemigo de la clase obrera, su conducta no es admisible y es obligación del Estado hacerla cesar y castigarla. La seguridad de los bienes y la vida de la población es una obligación elemental, primaria, irrenunciable del Estado. Por esta razón, debe quedar más que claro que, para Vía Socialista, las fuerzas represivas del Estado no son criminales por naturaleza. Todo lo contrario, forman parte necesaria de una sociedad pacífica, segura, ordenada, que privilegie la vida y penalice la muerte. Por eso, tienen que ser conducidas adecuadamente, depuradas de corruptos, ladrones y criminales que ocupan sus filas en connivencia con la casta política y los empresarios. Tienen que tener un excelente entrenamiento, un armamento adecuado y una remuneración acorde a la tarea. Ciertamente, esperamos que las transformaciones de fondo que proponemos vayan haciendo cada vez más innecesaria la intervención de una fuerza armada para contener el orden social. Creemos, firmemente, que la violencia que se manifiesta en la inseguridad cotidiana es producto de una

violencia más general, el capitalismo, sobre todo en sus formas más degradadas. Pero eso no impide que hagamos cesar toda conducta anti-social, venga de donde venga y tenga o no la justificación que tenga. Se hará, por la paciencia y el diálogo, si es posible, o por el uso de la violencia adecuada a la circunstancia, si, lamentablemente, fuera necesario.

Entonces, ¿no van a censurar a la prensa y a los artistas?

La propaganda liberal-liberitaria hace creer que a los socialistas nos gusta censurar a todo el mundo. Ciertamente, hay experiencias históricas que vinculan al socialismo con cuestiones de ese tipo. No tantas como las que ha protagonizado el capitalismo, desde el fascismo hasta el macartismo, pasando por todas las dictaduras habidas y por haber, y por la represión cotidiana que sufrimos todos aquellos que tenemos la osadía de pensar que otro mundo es posible. Para discutir adecuadamente esta cuestión, hay que distinguir dos situaciones: la vida social “normal”; la guerra civil. En la guerra, de hecho, vale todo, aunque haya un “derecho” que diga lo contrario, en especial, porque el “derecho” lo establece el ganador. Buena parte de las experiencias socialistas a las que aludimos y que tuvieron como resultado formas dictatoriales, censura y falta de libertades básicas, tienen que ver con esos contextos de guerra civil. Va de suyo que un partido que se propone ganar elecciones y construir una nueva sociedad sin tirar un solo tiro, difícilmente pueda apostar a una guerra civil. No solo porque se sabe cómo y cuándo empieza una guerra, civil o de las otras, pero no cuándo termina ni quién gana.

Nosotros no vamos a empezar lo que no queremos que se desarrolle. Porque incluso aunque la ganáramos, sería a costa de una masa gigantesca de dolor inútil. Y no queremos eso, queremos estar vivos y sanos para disfrutar de la sociedad que podemos construir. Si algún día se llega a una situación tal, no será por nuestra causa.

Por lo tanto, el escenario para el que nos preparamos es el otro: el de una transición pacífica a otro tipo de sociedad. En ese contexto, no solo no censuraremos a nadie ni pretenderemos limitar la libertad de expresión de nadie, sino que, por el contrario, queremos garantizarla y expandirla: confiamos en nuestras ideas y sabemos que en un debate abierto y franco y con la sociedad como juez, no solo no corren peligro, sino que tienen su victoria asegurada. Es más probable, entonces, que por medios indignos y por el uso y abuso del poder del dinero, sea la clase empresarial la que quiera censurarnos, como hacen ahora, que cada vez que uno habla de problemas sociales, de alternativas y de socialismo, pretenden taparnos la boca acusándonos de “adoctrinamiento”. Como si no fuera eso lo que hacen centenares de parásitos tuiteros todos los días, pagados, eso sí, con la nuestra.

POR UNA VÍA SOCIALISTA

Llegar al gobierno no es llegar al poder. El gobierno es apenas la dirección de una parte del aparato del Estado: el poder ejecutivo. Por más que lleguemos al gobierno, la sociedad va a seguir siendo capitalista. El régimen político, la democracia que conocemos, seguirá siendo burguesa. Seguirán jugando para el bando capitalista todas las estructuras del aparato estatal que todavía no

hayamos controlado. Sectores del aparato represivo, espionaje, burocracia, jueces, legisladores podrán jugar en nuestra contra. Igual que los empresarios de la burguesía argentina: podrán boicotearnos y hasta intentar un golpe de Estado. ¿Esta es la cancha en la que tenemos que jugar? ¿Desnivelada, con un árbitro en contra y un VAR que siempre nos castiga? ¿Sin tiempo para entrenar, sin recursos, con la camiseta agujereada y zapatillas por botines? No importa: de la cancha no nos saca nadie. La camiseta del socialismo no se mancha.

No queremos seguir viviendo en este pantano. No queremos hundirnos más y más, no queremos dejar a nuestras hijas e hijos, y a las generaciones siguientes, un país arruinado, hecho de barbarie y violencia. Sabemos que enfrentaremos obstáculos, pero apostamos a torcer un rumbo. Debemos apresurarnos por cambiar el curso actual, antes de que todo quede destruido y no se pueda hacer nada. Es ahora, es hoy. Mañana, quién sabe si habrá mañana. Hasta ahora, la izquierda en general intentó repetir la experiencia de otros países: Revolución Rusa, Revolución Cubana, Comuna de París... En esas experiencias, una crisis generalizada quiebra al Estado. Entonces, los revolucionarios se encuentran con el poder, parcial o total, de la sociedad. Pero, esa no es la situación actual de Argentina. Hoy en Argentina vemos una aceptación pasiva del derrumbe permanente. Sin embargo, vemos también un profundo malestar. Hay un rechazo a la política patronal. Este malestar no se manifiesta en las calles. Sale a la luz en las elecciones, cuando no se vota o se vota en blanco o cuando se vota contra quien está gobernando en ese momento.

Esa energía negativa tiene que transformarse en una acción positiva. Tenemos que tomar el control de nuestras vidas, dejar de quejarnos sin hacer nada. Porque cuando no hacemos nada, lo que hacemos es dejar hacer a los otros. A los patrones. Que van a hacer lo que a ellos les conviene. Podemos llegar al gobierno por elecciones y dar la pelea por el poder. Pero no una simple lucha “política”. Tiene que ser una lucha general, demostrando que no solo podemos ganar: podemos gobernar y resolver los problemas que destruyen nuestro presente y nuestro futuro. Podemos cambiar este país y hacerlo digno de ser vivido.

A diferencia de otros que también creen en el socialismo, pero no te dicen qué es, cuándo llegará ni cómo se construye, que resuelven todo con un par de consignas vacías y que solo te piden el voto

para tener “una voz en el Congreso”, es decir, para calentar una silla que no resuelve nada, o que se la pasan soñando con “la huelga general”, nosotros te ofrecemos una propuesta realista, posible aquí y ahora, para resolver tus problemas cotidianos y también los otros, los que definen en qué mundo vivirán tus hijos.

Sumate a construirla. Levantate, decí basta, no te banques más la mierda que nos tapa, la mugre que nos rodea, la miseria a la que nos condena un conjunto de ladrones, inútiles, sinvergüenzas y corruptos. Se acabó, tenés una salida, tenés una vía: vení, afiliate, militá con nosotros, hacé realidad ese sueño que te viene un minuto antes de que el despertador te obligue a agachar el lomo y gastar tu vida en la felicidad de tus patrones y la tristeza de los tuyos. Venite, una Vía Socialista te espera.

Para conocer más sobre Vía Socialista, leer nuestro periódico, *El Aromo*, o conocer nuestra editorial, visitá nuestras redes y nuestra página web:

www.viasocialista.com.ar

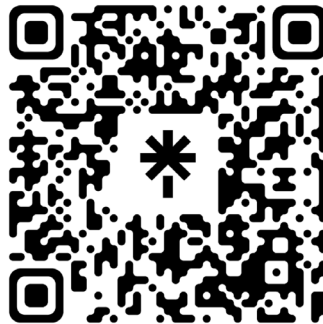
Para poder llevar este programa a las elecciones, necesitamos tu afiliación:

<https://viasocialista.com.ar/afiliacion/>

Si querés saber más sobre nosotros o sumarte a colaborar, escribinos por whatsapp:

+54 9 11 3165-4074

Encontrá todo eso, y más, escaneando este QR:



/ViaSocialistaAr    

¿Qué es la explotación?

Habrás escuchado esta palabrita miles de veces. Seguramente la asociaste a “maltrato” o “bajo salario”. No, no es eso. Explotación es lo que hacen los patrones para obtener su ganancia. Los obreros, ya te dijimos, tienen que entrar en relación con los medios de producción trabajando para su dueño. Gracias a esa ventaja, los patrones te pueden explotar. Es decir, compran lo que vos les vendés, tu capacidad para trabajar, por una cantidad de horas, y te pagan por lo que vale esa capacidad, aunque la hagan rendir más de lo que cuesta. Dicho de otra manera, no te roban, hacen algo peor, te explotan. Vamos más despacio: tu capacidad de trabajar es lo que se llama “fuerza de trabajo”. Para que vos tengas esa capacidad, tenés que comer, viajar, vivir bajo un techo, vestirme, educarte, etc. El valor de tu fuerza de trabajo, de esa capacidad, es la suma de bienes necesarios para producirla: la suma de los alimentos, del costo de transporte, de la educación que recibiste, del alquiler, etc., etc. El patrón te paga eso: tu salario. Tu salario es la expresión monetaria, en moneda, tantos pesos, del valor de tu fuerza de trabajo. Como, por una cantidad determinada de horas, el patrón es dueño de esa mercancía que le vendiste, va a disponer de ella como le parezca, pero siempre en el mismo sentido: hacerla producir más valor que el necesario para pagarte tu salario, es decir, tu fuerza de trabajo. Ese trabajo excedente es un valor extra, que supera el valor de tu fuerza de trabajo, un valor de más, un “plusvalor”. De allí viene “plusvalía”. De la plusvalía, de ese trabajo extra que te hacen hacer, sale la ganancia del capitalista. El capitalista no trabaja en la producción. Su función es dirigir el trabajo ajeno para hacerlo rendir más de lo que cuesta la fuerza que lo produce, la tuya. En un ejemplo muy común, si en cuatro horas producís tanto valor como para recuperar tu fuerza de trabajo, en las cuatro restantes, si es una jornada de 8 horas, estás produciendo la ganancia del capitalista.

Seguro que los patrones te van a hablar del “riesgo empresarial” o de las “máquinas” que él pone. Pero el “riesgo” es problema suyo y las máquinas no crean riqueza nueva, reparten su valor en los productos que vos producís con ellas. Con esa ganancia, el capitalista vive una vida mucho mejor que la tuya: McDonalds tiene 2 millones de empleados en todo el mundo, imaginate que todos los días le saca cuatro horas de trabajo a cada uno, estamos hablando de 8 millones de horas de trabajo por día que recibe la empresa gratuitamente. Y estamos siendo muy mezquinos en el cálculo. ¿Entendés ahora por qué los hijos del fundador de la empresa figuran entre los primeros súper ultra millonarios del mundo? ¿Entendés ahora por qué esa gente odia el socialismo y por qué el capitalismo es un tipo de sociedad que los obreros no pueden aceptar? No solo eso: con esas ganancias los capitalistas reinvierten una parte y la transforman en nuevo capital. Este nuevo capital no es más que tu propio trabajo apropiado por los capitalistas. O sea, la empresa figura a nombre del señor McDonalds pero, en la realidad, es el resultado del trabajo de los obreros explotados por el señor McDonalds. Cuando los socialistas decimos que hay que expropiar a los capitalistas, lo único que decimos es que queremos devolver a los obreros lo que es suyo. Sin embargo, estos sinvergüenzas capitalistas no paran de decir que los socialistas somos vagos y ladrones...

[Si querés saber más sobre la explotación y cómo funciona el capitalismo, el de verdad, no el que te venden estos atorrantes, podés leer el libro de nuestro compañero, Eduardo Sartelli: *La cajita infeliz. Un viaje marxista por la sociedad capitalista*. Lo encontrás en la Librería Barrilete, buscala en Facebook y preguntá.]